



ARMENIA.—Vista general de Sivas. (Pág. 393).

INDOSTAN.

LA MISION DE GENGY.

El Ilmo. Laouenan, vicario apostólico de Pondichery, nos transmite la siguiente carta del P. Garbillet, de las Misiones extranjeras:

ACE tres años que me enviásteis á Gengy para fundar una nueva cristiandad. Fuerte con el auxilio de Dios, obedecí y apresuréme á dirigirme al puesto de combate.

Las calenturas de Gengy, el tráfago de una instalacion provisional y una enfermedad en los ojos que me obligó al reposo durante tres largos meses, tales fueron los principios. Los numerosos misioneros que murieron por la fe en los calabozos de la ciudadela y el bienaventurado Juan de Brito, apóstol de estos parajes, ¿no tuvieron que llevar también su cruz?

Al volver á mi puesto, pues había ido á reclamar los auxilios del arte médico, los paganos se burlaban y repetían:

—¡Ah, ah! el Padrecito quería burlarse de nuestro *sami* construyendo una capilla sobre nuestro pagodin, pero nuestro *sami* le ha castigado bien. *Parunguel*, decían mostrando mi venda á sus muchachos; este *sakili samiar* (sacerdote zapatero), este *paria padri* (padre de los parias, vuelva ahora á mofarse de nuestro dios, etc.

Comprendí todo el alcance de ese *sakili samiar*, de ese *paria padri*, y es preciso, me dije á mí mismo, para honor de nuestra santa religion y á fin de abrir los ojos

Año VI.—N.º 140.

á esos infelices paganos, establecer aquí algunas familias de alta casta. No era pequeño trabajo este, pero se hacía de todo punto necesario si no quería resignarme á permanecer inactivo é impotente. Apartábase de mí toda la casta. El barbero me rehusaba sus servicios, y tenía que mandar la ropa á doce millas de distancia para hacerla lavar. No poseyendo cosa alguna, pero confiando en la divina Providencia, empecé mi obra.

Al cabo de bastante tiempo el alcalde del lugar me concedió terreno para levantar una casa. En el momento en que iba á empezar las construcciones acudió multitud de gente oponiéndose á ellas. Era una trama secreta con el jefe, quien por sus fines ulteriores no quiso darme una negativa directa. Tanteé por otra parte, y transcurrieron dos años largos antes de que pudiese construir la primera choza.

Mi primer colono se había establecido; no teniendo terreno, vivía de su trabajo. Los paganos parecían tranquilos, pero era eso una falsa paz. En abril último el corpulento tamarindo, vecino de la choza de mi único neófito, inflamóse una mañana como por encanto. Era un árbol dedicado al diablo, á quien ofrecían los frutos todos los años. Como estaba en terreno nuestro, los paganos por vengarse, introdujeron fuego en medio del tronco del árbol, que era poroso. Su objeto no era otro que hacer que cayese el coloso sobre la cabaña de mi colono, á fin de que le aplastase con su familia, mas el fuego prendió con tanta lentitud que el árbol no cayó hasta la mañana siguiente, si bien quedó el albergue medio arruinado.

Esta vez cóstome no poco retener á mi hombre, mas

31 Octubre 1885.

al fin pude tranquilizarle. ¡Cuánto le hacia sufrir el encontrarse solo! A cada instante me decía:

—¡Hé aquí que hace más de un año que estoy aislado de todo el mundo!

—No tienes bueyes ni terreno, le replicaba yo, y si no te proporcionase trabajo de vez en cuando morirías de hambre con tu numerosa familia, y no serán los paganos quienes se compadezcan de tí. Ten paciencia hasta que te hayamos procurado lo necesario; pues entonces te atraeremos una á una otras familias.

Conocia yo que el buen hombre tenia razon, y así busqué terreno sin pérdida de tiempo: por último hallé uno muy bueno, que si puedo adquirirlo me permitirá establecer diez familias. No descuidé el buscar gente que quisiese fijarse en Gengy. Entre los que me habian dado su palabra, muchos se desdijeron al ver las dificultades que surgian por parte de los paganos. Abandonar su pueblo, su parentela y sus conocidos no es asunto baladí para un aldeano indio. A fuerza de investigaciones logré hallar algunas familias decididas á todo con tal que se les proporcionen los medios de vivir de su propio trabajo, sin tener que acudir á los paganos.

Habiéndoseme encomendado su parroquia durante algunos meses, he tenido el tiempo de examinar á esas buenas gentes, y me atrevo á asegurar que si les proporciono lo que me piden puedo contar con ellos, y permanecerán firmes en su puesto. La mayor parte, además, son cristianos nuevos, y su condicion merece las simpatías de las almas caritativas. Véase en breves palabras su historia:

Rayappen de Papambady, sujeto de elevada tabla y cano antes de la edad (tiene apenas cincuenta años), de fisonomía nada vulgar, es el primer cristiano nuevo que se me ofrece. Abandonó sus parientes, su fortuna, y aún renunció al título de alcalde de pueblo para venir á nuestra santa religion. Desde entonces reside con toda su familia en Velantánguel, sin casa, y contentándose con un reducido rincon en la casa de un antiguo cristiano. Así él como su hijo y toda su familia están dotados de una fe viva, tan viva que, á pesar de su indigencia, en las ceremonias del culto quiere á toda costa la mayor esplendidez posible. Además es pariente de uno de los jefes de Gengy. Haria mucho bien aquí, y ya ha decidido á otro nuevo cristiano á que le siga.

Mutusami, de Vesteramberandey, será mi segundo inquilino. La historia de éste tengo que pasarla en silencio, pues seria muy largo si quisiese referirlo todo.

El tercero será un jóven de Atreian, llamado Pedro, y que hace apenas cuatro años que habia recibido el agua regeneradora. Al principio rehusó venir con sus padres, y huyó con sus parientes, diciendo:

—¿Cómo quereis que abrace esta religion de párias y de sakilis?

Cuando sus padres le expedian algun recado para llamarle, los insultaba en todos los tonos; mas por último, mediante la divina gracia, recibió el santo Bautismo.

Desde entonces es un cristiano modelo; ha pasado por toda suerte de pruebas, pero nunca ha vacilado. Yo mismo he sido testigo de todas las vejaciones que ha tenido que soportar, lo mismo que su padre, su anciana madre y sus hermanos. ¡Cuántas dificultades se han presentado para su casamiento! Merced á los recursos que las almas caritativas nos conceden para la obra de los enlaces de los nuevos cristianos, he logrado casarle con una hija de antiguos cristianos muy respetables.

Después de haber tomado estado, pedíame con instancia venir á Gengy; pero careciendo yo de medios para establecerle, le recibí como doméstico. Tiene feliz carácter, naturaleza y es trabajador activo. Cuanto más le estudio más me admira.

—Permitidme, me dijo, que vaya á mi pueblo natal, y os traeré mis dos primos huérfanos.

No os extrañéis si el mejor día os anuncio que ha convertido á muchos paganos.

Mi antiguo doméstico, que cuando mi instalacion y en las contiendas que me promovieron los paganos mostró suma prudencia y adquirió merecida reputacion, quiere absolutamente dejar á sus padres (que gustosos consienten en el sacrificio), establecerse aquí, ser mi catequista y predicar nuestra santa religion.

Su jóven hermano le seguirá de cerca.

Para no prolongar más la presente, paso en silencio la historia de otros dos ó tres que quieren consagrarse á la misma obra.

Como veis, no son personas lo que me faltan, sino recursos: nada tengo. ¿A quién pediré?

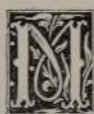
Sólo á vos y á los bienhechores de la Propagacion de la fe puedo dirigirme. ¡Quiera el cielo que algunas buenas almas se interesen por la fundacion del nuevo pueblo de San Miguel de Gengy!

En esta Mision, la más pobre de nuestro vicariato, no tenemos por cristianos sino párias y sakilis, el desecho de la sociedad. Si no establecemos en ella algunas familias nobles, nunca lograremos grandes frutos de propaganda entre los paganos, que nos confundirán siempre con los protestantes...

TUNG-KING CENTRAL.

TRABAJOS DE LOS MISIONEROS.

1.º de junio de 1885.



Muy reverendo Padre procurador general fray Alejandro Diaz de Sarralde: Carísimo amigo y connovicio. Á principios de este año omití el cumplimiento de un deber para con V.; mas como para casi todo hay excusas en este mundo, la mia se funda en que aguardaba á saber de cierto en quién habia recaído el nombramiento de Arzobispo de Toledo, á quien queria escribir una relacion sobre el estado de la Obra de la Santa Infancia en este vicariato central. Se ha pasado medio año sin tener noticias ciertas sobre el particular; y, no creyendo ya oportuno escribir al presente la acostumbrada relacion, me limitaré á referir á V., como amigo, algunos sucesos, entre mil, acaecidos en este vicariato de mi cargo.

La guerra entre Francia y China, segun las últimas noticias, toca á su fin, aunque no nos podemos fiar mucho de la estabilidad de la paz. Todos sabemos que el año pasado por este tiempo tambien convinieron ambas potencias en un armisticio, y hasta firmaron los plenipotenciarios una especie de tratado; sin embargo, por un incidente, al parecer insignificante, se renovaron las hostilidades con más furor que antes. No me detendré en referirle las varias incidencias de la guerra; pues los periódicos, aunque dichas á su modo, las habrán contado más detalladamente de lo que uno pudiera hacerlo; diré, sin embargo, que, habiendo sido establecidos los preliminares de la paz, inmediatamente después que los franceses se retiraron vergonzosamente

de la provincia de Lang-Son, ante la opinion pública de este reino aparecen los franceses como iniciadores de la paz con China. En confirmacion de esto, voy á referir á V. una historieta que mis catequistas contaban há pocos dias, y que no habrán dejado de divulgar: encontrábanse en casa de un chino comerciante residente en Nam-Dinh, para agenciar el giro de una letra, cuando llegó la orden del dia del general Briere de l'Isle, en que anunciaba el armisticio y los preliminares de la paz. Como en tales ocasiones todo el mundo pretende ser político, dijeron mis catequistas:

— Tanto hablar de que costaría muy cara á vuestra nacion la consecucion de la paz, y ahora los franceses se la conceden gratis, sin obligarle á pagar indemnizacion alguna; esto es muy misterioso.

Los chinos presentes respondieron inmediatamente todos á una:

— ¡Seria gracioso que China pagase ni una chapecas de indemnizacion, habiéndose adelantado Francia á pedir la paz! Razon fuera que nuestra nacion la aplastara, teniendo tan buena coyuntura para ello; pues Francia está bajo los piés de China.

No es extraño que se expresaran de este modo los hijos del Celeste Imperio, cuando anunciaban en sus periódicos no haber quedado un francés con vida, siendo así que todos ellos corrian á la desbandada, á fin de ponerse fuera del alcance de los cañones franceses, en la conquista de Bac-Ninh y Lang-Son.

Ciertamente que no dejó de ser fatal para el prestigio de las tropas francesas el haber perdido en tres dias, ó abandonado de su propia voluntad, lo que, á costa de tantos sacrificios, les habia costado dos meses su conquista. En el pueblo produjo tambien muy mal efecto; y si no hubiesen llegado á tiempo los preliminares de la paz, estarian al presente en completa anarquía todas estas provincias de Tung-king. Ya se habian extendido por muchos puntos varios emisarios de China para repartir credenciales á los cabecillas, á fin de sublevar el pueblo contra Francia. Aún estamos sintiendo y deplorando en este vicariato central sus fatales consecuencias, no obstante hallarse las dos provincias que abarca á gran distancia del actual teatro de la guerra. Á los pocos dias del abandono de Lang-Son comenzaron á levantarse algunas partidas de vándalos, que hasta entonces se habian limitado á hacer algunas excursiones en derredor de una prefectura de la provincia meridional superior limítrofe á las provincias septentrional y oriental; mas desde hace dos meses han extendido su accion hasta cerca de las residencias de los Padres misioneros Viadé y Pagés, llamadas Cao-Xa y Ngaoc-Duong, llevando el saqueo y el incendio á todo pueblo que se les pone delante, sea cristiano ó infiel. En pocos dias han sido saqueados é incendiados dos pueblos cristianos del partido de Cao-xa, incluyendo las iglesias y casas del misionero; en el partido de Ngaoc-Duong han quedado casi por puertas los cristianos de ocho pueblos, en gran parte recién bautizados y catecúmenos. Se encontraban accidentalmente en uno de dichos pueblos el sacerdote anamita, coadjutor del P. Pagés, con algunos catequistas, cuando llegó una de esas partidas, y, sin respeto á la dignidad del sacerdote, les despojaron de todo cuanto tenian, y hubieran pasado á hechos las amenazas de decapitarlos, si otros cabecillas más humanos, que por allí se encontraban, no abogaran por ellos. En esta acometida cayeron tambien en su poder algunos miles de

ligaduras de chapecas que un sacerdote del vicariato oriental habia remitido á los catequistas, con el objeto de comprar una hermosa casa de buena madera, para convertirla en iglesia.

Hasta el presente, aún guardaban esas temibles tropas cierta deferencia á los sacerdotes y catequistas; mas no podrán fiarse de ellas en lo sucesivo, lo que no deja de ser gran inconveniente para el desempeño del santo ministerio.

No hace muchos dias que se hallaba un catequista al cuidado de algunas personas que trabajaban en unos campos pertenecientes á la Mision; llegaron los guerreros, prendieron á todos, incluso el catequista, y los condujeron, sin saber de fijo á dónde, exigiendo despues una enorme suma por su rescate. Movido de compasion hácia dicho partido, fuí hace pocos dias á visitarlo, con el objeto de consolar y repartir algunas limosnas á los que habian sido perjudicados; y la primera noticia que me dieron al llegar á Ngaoc-Duong, fué que el dia anterior habian los guerreros decapitado á un individuo de la casa de Dios y á un cristiano que le seguia, por haberles encontrado una carta que el P. Pagés dirigia á un sacerdote; y lo peor es que *non-dum est finis*; pues al presente se hallan con más fuerza de voluntad para continuar el saqueo de los pueblos donde aún no han puesto sus piés. Se dirá: Pues ¿qué hacen las autoridades anamitas y las tropas francesas, que no disuelven estas partidas de forajidos? Ahí está el misterio. En cuanto á las autoridades anamitas de aquella provincia, se están mano sobre mano, sin tener compasion del pobre pueblo, y sin acordarse tal vez de él más que para explotarle, sacándole, de grado ó por fuerza, todas las contribuciones atrasadas; y si alguna vez quieren manifestar que hacen algo, empeoran el estado de las cosas, dando más alientos á los guerreros y ocasion á que el pueblo hable mal de los mandarines, diciendo que éstos están en inteligencias con los guerreros y que fingen su imposibilidad de vencerlos, con el objeto de dejarles armas y municiones en sus retiradas. En cuanto á los franceses, ocupados en asuntos de más trascendencia, tal vez no llamen demasiado su atencion esas partidas tan funestas, aunque me consta que tienen deseos de dispersarlas y de que todo quede asegurado y pacífico; pero en muchos casos les es casi imposible, pues en cuanto tienen noticia de que las tropas francesas están para hacer alguna excursion, unos se retiran á sus casas y otros se esconden en sus madrigueras, sin dejar rastro ni reliquia; de modo que los franceses se retiran diciendo que no existen guerreros por ninguno de los puntos recorridos; mas no tardan mucho en juntarse de nuevo esos hombres desalmados, para continuar sus correrías. Debo, sin embargo, confesar, en honor de la verdad y de las autoridades francesas, que éstas tienen ordinariamente mucha consideracion y deferencia para con nosotros. Hace unos dias hice saber á Mr. Gouin, Residente de esta provincia de Nam-Dinh, las innumerables vejaciones que sufren los pueblos de la provincia meridional superior; y lo expuestas que estaban las residencias de nuestros misioneros en dicha provincia, y prometió comunicarlo todo á las primeras autoridades de Ha-Noi, á fin de que se tomasen medidas prontas y eficaces para pacificar aquella desgraciada provincia, aceptando como muy oportunas las que se le indicaron. Poco tiempo antes, con una simple indicacion que hizo el Ilmo. Sr. Pugi-

nier, vicario apostólico del Occidental, al general Briere de l'Isle, dió inmediatamente orden á una cañonera de que anclara frente á Ngaoc-Duong y protegiera dicha residencia de los misioneros españoles, que corría peligro.

En la excursion que há pocos dias hice á Ha-Noi, tanto el general Briere, como Mr. Silvestre, director de negocios civiles, guardaron tambien conmigo muchas consideraciones, hasta poner una cañonera á mi disposicion, con sólo el objeto de que me condujera á mi vicariato.

Como dicho general estaba para entregar el mando al que venia á sustituirle, me determiné á ir en persona para dar las gracias á dichos señores, por la proteccion que habian dispensado á este vicariato central durante el tiempo de su mando. Mi objeto tambien era disipar ciertas prevenciones ó sospechas, si es que existian, en contra de algunos sacerdotes anamitas de este vicariato. Es el caso que el año pasado hubo un mandarin militar de esta provincia de Nam-Dinh, que se levantó en armas contra los franceses. Sin dar siquiera una batalla formal, fué tanto el prestigio que adquirió, que sus partidarios llegaron á ocupar casi la mitad de la provincia. Como en el extremo radio que ocupaban existian tambien varios distritos de cristianos, y como al mismo tiempo corrían voces amenazadoras de llevar á sangre y fuego todos los pueblos cristianos, pues coincidía con las matanzas de misioneros y cristianos acaecidas en el vicariato occidental, los sacerdotes anamitas que estaban al frente de tales distritos escribieron algunas cartas á dicho mandarin, para captarse su benevolencia y solamente con el único fin de impedir desastrosas é irreparables pérdidas en las vidas y haciendas de los cristianos á ellos encomendadas. El espíritu de conservacion naturalmente inspiraba á dichos sacerdotes unas medidas tan sencillas y prudentes para evitar desgracias sin cuento y que por otro lado no implicaban reconocimiento alguno de los rebeldes. Los mencionados sacerdotes no podian resistir á los rebeldes, ni era de su incumbencia; los pueblos cristianos de su jurisdiccion tampoco tenian posibilidad de hacer una resistencia formal, por la absoluta carencia de armas y ser muy inferiores en número á los muchísimos pueblos de infieles que reconocieron á dicho mandarin; y por otro lado no se esperaba proteccion inmediata de los franceses, por hallarse casi todas las tropas ocupadas en la conquista del Son-Tay. ¿Qué habian de hacer tales sacerdotes en circunstancias tan críticas y en medio de tantos enemigos? De ninguna manera convenia malquistarse con el mandarin cabeza de la rebelion, so pena de que sus subalternos molestasen de infinitas maneras y sin remedio alguno á los pueblos cristianos. Confieso que yo mismo me ví precisado á ponerme en comunicacion con dicho mandarin, habiendo partido de él la iniciativa, mandando á uno de sus jefes con un comunicado para mi residencia; y en verdad que evité muchísimos perjuicios con mi contestacion. Sus subalternos en varias ocasiones colocaron cruces por los caminos, para evitar, como decian ellos, que los cristianos espiasen los puntos que ocupaban y los negocios que trataban; y con una indicacion mia dió orden de que se quitasen las cruces y dejasen libre el paso á todos. En otra ocasion prendieron á un catequista y á varios cristianos que venian de la capital con un barco lleno de chapecas, y con cuatro letras que yo les escribí man-

dó soltar á los presos y restituirles cuanto les habian quitado. Sucedió, pues, que tomada por los franceses la capital del Son-Tay, mandaron al coronel Brionval con una columna de soldados para disolver el foco de rebelion de dicho mandarin, lo que no fué muy difícil. Todos escaparon despues de disparar algunos cañonazos, dejando en poder de Brionval todos los documentos del cabecilla, incluso las cartas que los susodichos sacerdotes le habian escrito, las que dieron bastante que pensar y que hablar á algunos franceses; mas con las explicaciones que el Ilmo. Sr. Puginier dió en mi nombre, quedó por entonces zanjada la cuestion. Empero este año, por causa de los guerreros que se levantaron en la provincia meridional superior, de los que ya he hablado antes, algunos mandarines, despechados por las voces y clamores de los pueblos en desprecio suyo, por su cobardía, calumniaron tambien á varios sacerdotes de dicha provincia de estar en relaciones con ellos, y que esa era la principal causa porque no podian presentarles batalla y vencerlos. ¡Magnífica excusa! ¡Especioso pretexto para cubrir su falta de táctica y de valor! ¡Como si dichos sacerdotes fuesen consumados generales en el arte de la guerra, que sólo con su fama llenasen de espanto á los soldados de los mandarines, hasta el punto de abandonar armas y bagajes á los guerreros!

Si es que hicieron algun eco tan calumniosos inventos, confio que con mi visita se habrá disipado toda clase de sospechas, y que en lo sucesivo no se hará caso de esas noticias falsas y desatinadas que los mandarines propalan, ni se llamará cooperacion á la más completa neutralidad, ni al modo prudente de obrar de los sacerdotes para evitar desgracias, estar en inteligencias con los guerreros secundando sus planes en contra de los franceses. Confio tambien que, si los franceses mandan una expedicion para disolver esas hordas de guerreros, ó, mejor dicho, bandidos, no sucederá lo que á principios de este año, que, por dar crédito á un mandarinete que guiaba la expedicion, y quizá principalmente por no entenderse mutuamente el sacerdote y el capitán que mandaba una columna, pues no habia intérprete para el efecto, fué pasto de las llamas un pueblo todo cristiano, incluso la iglesia y residencia del sacerdote; y el jefe ni conoció tal vez que fuese sacerdote quien le suplicaba por el pueblo, pues salió vestido de un modo ordinario.

Algunos creen que hemos salido incólumes y sin perjuicio alguno de la crisis política y religiosa por que ha pasado este reino, lo que no deja de causarles bastante extrañeza. Como no publicamos á los cuatro vientos los trabajos y desgracias que hemos sufrido, no es extraño que equivocadamente así lo crean. Respecto á este Vicariato central, puedo asegurar que, si bien los daños sufridos son muy inferiores por todos conceptos á los del vicariato occidental, perteneciente á los franceses, sin embargo, mirados en sí, no dejan de ser muy considerables. En estos dos años de guerra ya van casi totalmente saqueados é incendiados cuatro pueblos de cristianos, seis iglesias y dos residencias de misioneros, además del saqueo de otros ocho pueblos, sin dejar á sus moradores ni una taza de arroz que llevarse á la boca, ni un vestido decente con que cubrirse, ni cosa alguna de precio.

Este año esperábamos que aumentara considerablemente el número de bautismos de adultos, si los guer-

ros de la provincia meridional superior continuaran respetando á los sacerdotes y catequistas, y por éstos á los pueblos cristianos; mas habiendo perdido ya el respeto desde hace dos meses, y no teniendo los catequistas aquella libertad, de que antes gozaban, es de temer que muchos de los catecúmenos se resfrien y no se obtengan los frutos que se esperaban. En dicha provincia, y sobre todo en el partido de Ngaoc-Duong, es donde se notaba mayor movimiento para abrazar la religion católica; de quince pueblos en que se plantó de nuevo la cruz de Jesucristo en todo el año pasado, más de la mitad pertenecian á dicho partido. Un misionero europeo, tres sacerdotes anamitas y treinta catequistas ocupados en sólo el mencionado partido, apenas bastan para atender á todos los cristianos recién bautizados en estos últimos años é instruir á los que se preparan para recibir el bautismo.

Que Dios nuestro Señor conceda pronto la tranquilidad á aquella provincia, tan castigada hace ya doce años por las periódicas inundaciones, y al presente con la guerra; dé perseverancia á los neófitos y catecúmenos, é ilumine á los que aún no conocen al verdadero Dios.

Concluyo encomendándome á sus oraciones y sacrificios, y repitiéndome su afectísimo amigo y conno-vicio, ✠ FRAY WENCESLAO OÑATE, *obispo vicario apostólico del Tung-king central.*

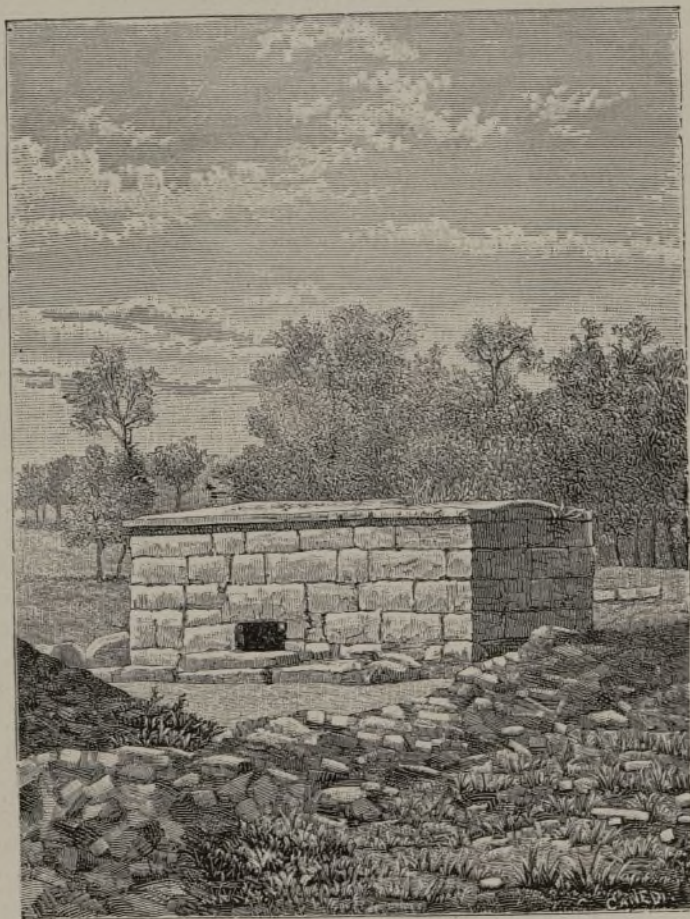
LA PERSECUCION.

La siguiente carta de Saigon, fechada el 13 de agosto último y recibida por uno de los Directores del Seminario de las Misiones Extranjeras, da las siguientes desgarradoras noticias sobre la persecucion de los cristianos en el Tung-king y en Anam.

Mi querido Padre: Cuanto fué el gozo que os causaría mi carta anterior cuando os referí nuestros triunfos y nuestras esperanzas, tanto y mayor será el dolor que ha de producirnos ésta. En efecto; ya no se trata de numerosas conversiones de infieles y de nuevos progresos de la predicacion; trátase de la ruina, del aniquilamiento de nuestra bella Mision toda entera. Sí, querido Padre; en el momento en que os escribo, la Cochinchina oriental es un vasto cementerio cubierto de cadáveres, de nuestros cristianos privados de sepultura. Desde el Phu-Jen inclusive hasta el Quang-Nam exclusive no hay ni una iglesia, ni una capilla, ni un huerfanato, ni un seminario, ni una casa

de cristianos que no haya sido reducida á cenizas. Los cristianos han sido degollados ó quemados, sin distincion de edad ni de sexo. El odio al nombre cristiano y al nombre francés no ha perdonado ni al niño de pecho, ni al anciano moribundo. Si algunas pocas personas pudieron al principio escapar de las llamas del incendio ó de las manos de los asesinos, se les ha perseguido despues con diabólico encarnizamiento, buscándolas con perros en las montañas. El silencio de la muerte reina en el lugar que ocupaban nuestras cristiandades, hoy anonadadas. De las otras tres provincias del vicariato Binh-Thuon, Canh-Hoa y Quang-Nam no sabemos positivamente qué suerte les habrá cabido; pero vista la infernal destreza que nuestros enemigos han desplegado en la ejecucion de sus proyectos, pre-

séntase claro para nosotros, por desgracia, que sobre ellas habrán caido igualmente la muerte y la devastacion. Acaso en Quang-Nam, por la proximidad del establecimiento militar de Touranne, algunos cristianos hayan podido evitar la muerte acogiéndose á la sombra de nuestra bandera. Quizá en Binh-Thuon, provincia inmediata á la Cochinchina francesa, algunos hayan conseguido ganar la provincia francesa de Bien-Hoa. Quisiéramos conservar esta doble esperanza, pero mil razones nos hacen temer que sea ilusoria. Nuestra mision, ayer tan próspera, contaba más de 40,000 cristianos; hoy apenas reúne 15 ó 20,000. La provincia de Binh-Dinh, que constaba de 16,000 fieles, es la que relativamente ha logrado salvar mayor número,



ARMENIA.—Fuente de los Cuarenta Mártires en Sivas. (Pág. 393).

puesto que ocho ó nueve mil de ellos se han refugiado y están seguros en el puerto de Qui-Nhon. Pero si por de pronto libraron la vida tampoco tienen seguridad para mañana. En su precipitada huida, casi nada han podido llevar consigo. Allí están, en número de 10,000, sin alimento, sin abrigo y casi sin vestido, amontonados en una playa de arena de unos centenares de metros cuadrados.

Nos faltan detalles de las circunstancias que han acompañado á la muerte de nuestros hermanos. Del P. Poirier, confesor y mártir en el espacio de dos meses, sabemos que desde que comprendió la inminencia del peligro, se dedicó á oír las cofesiones de sus fieles sin darse un momento de descanso ni de día ni de noche, ni aun para tomar alimento. Cuando conoció que el

enemigo andaba ya rodeando á su iglesia para asaltarla, llena como estaba todavía de penitentes, levantóse del confesonario y les dijo:

«Hijos míos, ya no estais obligados á una confesion integral, haced todos juntos un acto de contricion, y os daré una absolucion general.»

Recitó las palabras sacramentales desde el altar, y en seguida se puso de rodillas. Una bala le derribó sobre las mismas gradas del altar, y los enemigos le cortaron la cabeza. Al P. Guegan tambien le cortaron la cabeza y le arrancaron el corazon: su cabeza quedó varios días expuesta en los muros de la ciudadela. El P. Garin, por de pronto, pudo escapar, y fué á esconderse entre los salvajes; pero le hizo traicion un mandarín que le aseguró haber quedado todo en paz y cayó en poder de sus verdugos. El pobre P. Macé Cherbre recibió órden de huir; pero no pudiendo soportar el dolor de haber de separarse de una cristiandad de 500 almas que le suplicaban no les abandonase, pidió permiso para morir en medio de sus ovejas. El domingo al amanecer dijo su misa, estando el templo lleno de fieles. Apenas terminó el santo Sacrificio, fué atacada la iglesia y entregada á las llamas: allí pereció abrasado aquel Padre. Merece una honrosa y particular mencion el P. H.... Su distrito dista de Lang-Song dos jornadas. Cuando tuvo noticia del peligro que amenazaba á sus cristiandades, dióse prisa á enviar á todas partes órden expresa de que fuesen á buscarle y reunirse con él en el punto central de su distrito. Hombres, mujeres, niños, ancianos, enfermos, todos acudieron en número de 1,600. Armados los hombres de picas y de lanzas pusiéronse en marcha; una gran cruz precedía á aquella muchedumbre. Los enfermos y los niños eran conducidos en brazos. El Padre cerraba la comitiva, como otro Moisés al salir de Egipto. Caminaba á pié y sus caballos servian para las mujeres ancianas ó débiles. Hubo momentos en que se vió á este Padre, nuevo Vicente de Paul, llevar en sus brazos dos niños recién nacidos, y hasta se atrevió á buscar en el camino una madre pagana que los lactase. Despues de andar dos días y una noche en medio del calor más abrasador y sofocante de julio y á través de increíbles fatigas y trabajos, el Padre y toda su gente llegaron á la concesion francesa sin grave accidente y sin dejar en el camino á ninguno de aquellos cristianos.

Por lo demás, me faltan palabras para pintaros la excelente acogida que hemos tenido en Saigon. Monseñor Colombert ha extremado su caridad y tierna solicitud para con nosotros, y todos nuestros hermanos de esta Mision se unen cordialmente á su Obispo para socorrernos.

SENEGAL.

LA MISION DE DAKAR.

El P. Guillet, de la Congregacion del Espíritu Santo, escribe recientemente:

LA península del Cabo Verde, que forma el antiguo principado de Dakar, fué descubierta en 1364 por navegantes de Dieppe, y en 1446 Dionisio Fernandez pasó la embocadura del Senegal, y penetrando á su vez más lejos, llegó al extremo occidental del África, hasta la península del Cabo Verde, de que vamos á hablar ahora. Llamóla así á causa de la magnífica alfombra de verdor de que estaba cubierta á su paso. Seria sin duda inmediatamente des-

pues de la estacion de las lluvias cuando el célebre navegante hizo este descubrimiento, pues sólo en esta época merece aquella tierra su nombre de Cabo Verde; el resto del año es un punto oscuro, seco y árido.

El distrito de Dakar comprende toda la península del Cabo Verde, de la que es capital la ciudad de aquel nombre. Está limitada al Norte por la bahía de Yof, tan célebre en naufragios, y al Sud por la bahía en la que se encuentra la isla de Gorea. Vense en Dakar inmensas dunas de arenas, y el centro de la península parece descansar en lavas arcillosas y en descomposicion.

A la llegada de los primeros misioneros del Sagrado Corazon de María (1855), Dakar no era otra cosa que una reunion de algunas miserables cabañas, fabricadas enteramente de paja, sin exceptuar la del rey. El establecimiento de la Mision fué la primera construccion de piedra.

Ahora han cambiado mucho las cosas, hasta el punto de que el 27 de julio de 1883 se inauguró una seccion de ferrocarril entre Dakar y Rufisque. Esperamos que esto será un gran paso hácia el bien, pues numerosos pueblos negros, á los que no podíamos visitar, nos son ahora de facilísimo acceso.

La ciudad de Dakar, en otro tiempo ocupada casi exclusivamente por la poblacion negra llamada Lebu, es habitada hoy dia por buen número de europeos; pero por desdicha, aquí como en todas partes, los europeos no son siempre un apoyo para el bien; así es que hemos de ejercer suma vigilancia para mantener á los negros en el buen camino.

Como medios bastante eficaces hasta hoy, todas las noches hacemos la oracion en la iglesia en lengua wolof, asistiendo los indígenas con bastante regularidad. El Padre encargado de aquella aprovecha la ocasion para enseñarles el catecismo y recordarles sus deberes.

La ciudad de Dakar, como la de San Luis de Gorea, está favorecida con dos escuelas, una para muchachos y otra para niñas, la primera confiada á dos religiosos, á los que últimamente se ha unido otro para que se pueda tener clase por la noche.

Hoy la escuela comprende setenta alumnos y treinta la nocturna, en su mayoría hijos de padres cristianos: sin embargo, cosa que no se habia visto hasta hoy, cuéntanse tambien algunos hijos de mahometanos, deseosos de aprender á leer, escribir y calcular, á fin, dicen, de ponerse en estado de ejercer el comercio en el interior, y sobre todo de no dejarse robar por los blancos.

La escuela para niñas está encomendada á las Hermanas de la Inmaculada Concepcion, que hace muchos años secundan á los misioneros. El número de niñas externas que frecuentan esta escuela de las Hermanas es de treinta. Esto es poco, pero en cambio el número de las internas aumenta bastante, de modo que á la sala de labor concurren hoy cincuenta niñas cristianas, excepto una tercera parte, que son nacidas de padres infieles ó mahometanos.

Además del ministerio parroquial servimos el hospital militar, distante dos kilómetros de la Mision, hácia la punta del Cabo Verde. Allí los soldados van á recobrar la salud cuando están minados por las fiebres del Senegal. El número de enfermos es poco más ó menos de cuarenta, y podrá acogerse á más de cien cuando esté terminado el edificio, que fué inaugurado en agosto de 1884: hasta esta época sólo habia barracas provisionales muy insuficientes y en mal estado...

FILIPINAS.

FE DE LOS INDIOS; SUS COSTUMBRES.

(Conclusion).



o cierto es que en poco tiempo dejaron las calles muy limpias para poder pasar por allí dignamente al Señor. ¡Bien por estos niños que comienzan á hacer por el Corazon de Jesús estos sacrificios, que para ellos son cosa grande y casi imposible de poderse vencer! ¡Ah! el dia que el amor del sagrado Corazon llegue á penetrar del todo en los corazones de estos niños y les enseñe el amor al trabajo, lo que con su gracia esperamos tarde ó temprano lograr, se verá en estos niños visayas una nueva generacion de hombres diferentes de sus padres que con su trabajo echarán la miseria del país y lo harán prosperar en honra de la religion y de la patria. Pero cuando se vió que la fiesta del Corazon de Jesús sería con entusiasmo celebrada, fué por la tarde y la noche cuando los músicos recorrían las calles de la poblacion alarmando santamente á la gente que venia de cuatro y más horas lejos para dicha fiesta. Nuestra casa estaba invadida de toda clase de gentes pidiendo Corazones para llevarlos colgados de sus pechos y velas para la procesion y ofrecerlas despues al sagrado Corazon de Jesús. Lo que gastaron estos pobres indios para proporcionarse estos objetos sin tener un céntimo, lo dice bien claro el abultado monton de arroz que recogieron los chinos (que son los que estrujan con sus avaricias y hurtos) que les daban velas por arroz, haciéndoles pagar doble de lo que valian, explotando así la fe y piedad de estos indios que en aquellos momentos todo lo hubieran sacrificado por el divino Corazon: y lo dice tambien claro, el monton de velas ofrecidas, que valdrian de 20 á 25 duros. ¿No es esto generosidad y grandeza para unos pobres? A ver en qué punto de Europa se recoge tanta limosna entre gente tan pobre. El Corazon de Jesús se lo pagará abundantemente. ¿Y qué cosa despertó en ellos tanto entusiasmo? Un grande y hermoso cuadro del sagrado Corazon de Jesús que yo traje de España y que yo llamaba el Gran Krup para rendir corazones y que yo presentaba por vez primera á su culto y veneracion, fué el que despertó tanta devocion y entusiasmo por Jesús. Estaba colocado en el centro del altar mayor (que es grande y despejado) sobre un fondo de un vivísimo encarnado que parecia damasco de Tiro ó de Sidon y no era más que indiana de la China: rodeábanle dos columnas largas y paralelas, unidas por medio de un arco, columnas y arco adornadas con dobladas luces dispuestas con orden y gusto: sobre el centro del arco y á una distancia proporcionada, habia un grande y vivísimo corazon todo de luces que difundian rayos en todas direcciones. Estos adornos y estas luces producian tal encanto, que aquello parecia un pedazo de cielo que se habia caido á nuestra iglesia. Si no fuera por humillarles á ustedes, y si no redundara en gloria del que escribe, les diria que ni en España, con tan pocos elementos, he visto cosa mejor preparada y de tanto efecto. ¡Ah! al ver por vez primera en este templo aquel hermoso Corazon de Jesús en aquel fondo encarnado y rodeado de tanta luz que enviá rayos de amor á todos los corazones, dije sin poder contenerme: « ¡Oh Corazon de Jesús, qué bueno y qué hermoso me parecis y sois! Mil veces os he contemplado en España con sumo gozo de mi alma, atrayendo á Vos miles de corazones obsti-

nados é impíos. Pero aquí veo una más singular, más divina y más milagrosa en Vos. No se puede mirar vuestro Corazon en este altar sin sentirse como arrebatado y encendido el corazon y el rostro en vuestro amor! Qué poco costará rendir estos corazones en vuestra presencia amorosa! » Y al recibir estas impresiones y al mirar á estos pobres indios que estaban como embobados mirando sin cesar aquel cuadro, les decíamos: « ¿Le veis bien? ¿No es verdad que es hermoso? ¿No es verdad que no se le puede mirar sin sentirse inclinado á amarle? »

— Verdad, verdad, decian estos pobres, que sólo así comprenden las grandes verdades.

« Este, pues, es vuestro Padre. Cantadle tiernos cánticos, rezadle devotas oraciones, comunicadle vuestras penas, pedidle toda suerte de gracias, sobre todo la de conocerle y amarle más: llevad su amor en vuestros corazones y decidle que en la vida y en la muerte y siempre quereis ser todos de su divino Corazon. » ¡Qué llamas de fervor no encendian estas palabras en sus corazones! En sus conversaciones y casas no se hablaba más que del Gran Dios del P. Bago (así me llaman á mí). Este cuadro es obra de un Padre muy hábil y celoso pintor que me lo dió al venir á Filipinas. Nadie puede figurarse lo que sirven estas cosas exteriores para hacer entender las verdades de nuestra fe y sobre todo aquí. Si esto hizo aquí en estos indios ya cristianos, ¿qué prodigios no hará este Corazon en aquellos indios salvajes todavía que andan desnudos y con lanza en la mano y persiguiéndose de muerte los unos á los otros? ¡Oh! el dia que lo vean, y ojalá sea bien pronto, me parece que caerán todos de rodillas á sus piés y recibirán aquella vida de paz y de amor del divino Corazon! La fiesta no pudo ser completa, porque no habia más que un Padre delicado para confesar y confesó unas trescientas personas. Si hay aquí aquel dia 10 ó 20 padres comulgan más de seis mil; todos sin quedar ni uno. Lo más sensible para ellos y nosotros era despedirles por no poderles confesar. Yo no sé la lengua aún. Pero suplieron esta falta y desahogaron su afecto por medio de visitas de media hora que hacian cada vez centenares de hombres y de mujeres que se disputaban el turno para hacer la vela á Jesús. Más de doscientos habia cada vez en el solo presbiterio sin contar los de la iglesia. Todo el dia del Corazon de Jesús era como una procesion de gente como el Viernes Santo en España cuando va la gente tempranito á visitar los monumentos.

¡Oh! qué consolado quedaria el Corazon de Jesús con estas visitas, que en grandes y multiplicados coros le ofrecian estas gentes sencillas y devotas! ¡Oh! el dia que llegue á ser más conocido, sabrá el divino Corazon sacar de estas piedras aun toscas de los indios, verdaderos hijos de Abrahan! Despues de estas visitas se dió principio á la procesion. Sencilla fué en cuanto á lujo y brillo exterior, pero grande y solemne por el número, modestia y devocion que mostraban hombres y mujeres. Cuidado que no iban más que los asociados: los demás eran sólo espectadores: de esta fecha van á ser todos de la congregacion. Esto de oír que Jesús busca almas que le consuelen en sus penas, que quiere todas las de los indios que por ser flores nuevas le gustan de un modo particular, enciende en sus almas un deseo tan ardiente de ser devotos suyos, que no pararán de importunar hasta verse todos inscritos en el registro del Apostolado. Pronto el Corazon reinará en todos los de este pueblo

y se podrá llamar el pueblo del Sagrado Corazon de Jesús. Todos, hombres y mujeres, al entrar en la iglesia ofrecian su vela al divino Corazon, como si le dijeran: Aquí te ofrecemos esta vela ya gastada por tu amor, y en esta vela recibe nuestras almas y corazones, que deseamos ver abrasados y consumidos, como estas velas, en tu amor.

Una cosa muy notable sucedió en esta procesion. En estos climas aparecer la lluvia en las nubes y caer al punto en la tierra son una misma cosa. Pues al salir la procesion se cargaron como de repente las nubes de tanta agua, que era una temeridad continuar la procesion.

A cada momento parecia que bajaba sobre nuestras cabezas amenazando desde aquellos negros nubarrones. Los hombres me decian: «Padre, entremos pronto, que se va á mojar el Señor.» Yo que lo llevaba en mis manos le decia: Señor, si no haceis hoy un milagro nos vamos á poner como una sopa, y lleno de confianza iba despacio como si no hubiera peligro. Entré dentro de la iglesia, entró todo el pueblo, y apenas acabó de entrar el último, caia tanta abundancia de agua, que duró casi toda la noche. ¿No podemos tener esto por una gracia milagrosa con que el Corazon de Jesús quiso premiar á aquellos sus devotos y animarles á perseverar en su amor? Entrados nos postramos á rezar tres *Padres con Gloria* con tres *Inflamas* tan tierna y devotamente cantados, que de veras encendieron llamardas de amor en el corazon de estos indios. Puso la corona á la fiesta el sentido *Corazon santo*, que fué como la despedida; y todos salieron de esta iglesia con unas impresiones tan nuevas y tan dulces, que no las olvidarán nunca y se acordarán siempre de la fiesta tan solemne celebrada en honor del divino Corazon.

Esto que para aquí es mucho, han hecho los indios para honrar al sagrado Corazon. Si fuera gente rica ó mediana, harian prodigios dándole el culto más espléndido. Si tienen un peso es para la iglesia y el sagrado Corazon. Esto nos enseña una verdad grande, pero terrible al mismo tiempo. La fe se pierde cada dia más en los pueblos de nuestra España y de Europa, y el sagrado Corazon la planta entre estos indios por medio de sus

misioneros, donde le produce más gloria, menos vicios y más virtudes que por allá. ¡Cuánto deben de temer esos pueblos de que no se la quite del todo como lo ha hecho en otros países! Ustedes agárrense siempre á este divino Corazon y hará milagros como por aquí. No permitan nunca que otros les pasen delante en este amor. Vayan siempre los primeros y delante. La paga crecida y abundante la dará á sus devotos en la gloria.

Miguel Alaix.



MILANESIA Y MICRONESIA.—Un canaco de Nueva-Breña. (Pág. 391).

VISITA DEL REVERENDÍSIMO PADRE VICECOMISARIO AL INTERIOR DE LUZON.

EN nuestra Crónica de julio próximo pasado, dice *EL Eco*

franciscano, hemos dado cuenta del propósito del Reverendísimo de girar una visita á las parroquias que administran nuestros Religiosos cerca de la laguna de Bay. El motivo principal de esta resolucion fué el deseo de informarse personalmente y por sus propios ojos de las necesidades y circunstancias de los párrocos Regulares en Filipinas.

En consecuencia, á mediados de mayo y acompañado de varios Religiosos, entre ellos del entonces Provincial, se embarcó el Reverendísimo en un vaporcito, dirigiéndose á Santa Cruz por el rio Pásig, el cual deslizándose sobre un terreno que apenas presenta declive, lleva tan lentamente sus aguas al próximo mar, que su corriente en nada estorba

la marcha de los innumerables barquichuelos (1) que aquí y allá y á todas horas hienden como saetas la superficie de sus aguas, haciendo tan amena la navegacion del rio.

Terminado éste, entraba el vaporcito en la extensa laguna de Bay, matizada á trechos por las blancas velas de los barcos pescadores, y algunas horas despues, al caer la tarde, desembarcaba el Reverendísimo en Santa Cruz, en donde le esperaban las autoridades civiles y multitud de Religiosos, curas de las próximas parroquias, los cuales habian bajado á la poblacion para be-

(1) Especie de canoas largas y delgadas llamadas *bancas*.

sar la mano al Reverendísimo y hacer presente su filial obediencia.

Después de las ceremonias de costumbre en nuestra Orden, que tuvieron lugar en la iglesia, comenzó la recepción del pueblo. Era una multitud cristiana y reverente; besaban todos la mano en silencio y salían, porque pocos hablan el castellano (1). Cuando al día siguiente se celebraba el santo Sacrificio el pueblo llenaba la espaciosa iglesia, como en un día de fiesta.

No sabemos de país alguno en donde los sentimientos religiosos se hallen tan arraigados y sean tan fáciles de conservar. Puede decirse que la Religión es no la principal, sino la única aspiración que sienten aquellas almas sencillas y dóciles. Admira al viajero hallar en donde quiera buenas iglesias de fábrica, ricas y limpias y aun á veces grandiosas, en medio de aldeas formadas exclusivamente de cabañas de caña y nipa. Es frecuente ver el retablo y la mesa del altar mayor revestidos de plata, y órganos y orquesta para el culto en la más remota aldea; todo lo cual se fabrica y sostiene con

las limosnas de los indígenas tan parcos en sus casas. ¡Lo contrario de Europa, en donde los cristianos adornan sus casas con un lujo á veces superior á sus recursos, mientras los templos de Dios no tienen muchas veces con que cubrir sus altares ó reparar sus fábricas! Bien

(1) Allí los curas predicán, enseñan la Doctrina, etc., en tagalo, la lengua del país.

de otra suerte en Filipinas hasta los mismos defectos de los indígenas toman cierto carácter religioso: así, por ejemplo, es necesario con frecuencia que el párroco les reprenda por el gasto excesivo que quieren mantener en el culto, y en ninguna manera les permita cumplir su voluntad.

¡Lástima que desde la Revolución de Setiembre en-

vien los Gobiernos de España á aquellas regiones multitud de empleados de todas clases, que tratan por todos los medios de extinguir la influencia de los Religiosos entre los indios *des-cristianizando* á estos para ello (1), por juzgar esta influencia un *anacronismo vergonzoso* para España. Cierto que esta santa influencia, como todo lo que es santo, viene á ser un anacronismo en este siglo corrompido; pero no estaría demás que aun por egoísmo se hiciesen cargo *tan santas gentes* de que gracias á esa influencia, de que se avergüenzan, comen *los tales* su pan, conservándose 6 ó 7 millones de habitantes (que pueblan las Filipinas) bajo el imperio de España, sin más guarni-



MADURÉ (Indostan).—Nueva iglesia de Nuestra Señora de Sengol (del Cetro), en Karancada. (Pág. 394).

ción española que unos 2,000 hombres, y con una colonia peninsular que no llega á igual número. Sin la influencia de los Religiosos no se dominarian estas extensísimas provincias ni aun con el ejército de Cuba, ni el exhausto tesoro español podría soportar aquí, á tanta distancia una guerra como la de las Antillas.

(1) Reconocemos, que hay honrosísimas excepciones.

Mas dejando estas desagradables consideraciones para continuar la relacion de la visita, dirémos que la recepcion de Santa Cruz se repitió con escasa diferencia en todos los pueblos del tránsito. Aldehuelas engalanadas con colgaduras y banderolas, arcos triunfales, músicas, flores y plantas aromáticas que cubrian las calles, pueblos en masa en ellas y en la iglesia, se sucedian unos á otros (1).

Y entre aldea y aldea paisajes admirables. El terreno es por lo general muy llano en las provincias recorridas, y la vegetacion extraordinaria. No se cansan de mirar los ojos aquellas larguísimas carreteras por entre bosques siempre verdes; que en aquel país ni aún para las plantas existe el invierno, y en todas es la hoja perenne. Allí se hallan unidos los árboles más hermosos y más varios. La bonga alza su airoso tronco entre los retorcidos brazos de la alta y frondosa manga (2), las verdes ramas del tamarindo hacen resaltar más vivamente la encendida copa del árbol de fuego, y bejucos gigantes suben como serpientes festonando los desnudos tallos y enlazando copa á copa, y punta á punta los bambús y los molaves.

Cuando el viajero español se dirige á Filipinas, y despues de haber contemplado por unos dias la desolada naturaleza de las costas del mar Rojo, llega á la vista de Ceilan, de Pondichery ó de Sumatra, siente caer su corazon en una especie de envidiosa tristeza viendo donde quiera ondear pabellones extranjeros, orgullosos de su imperio en aquellas regiones, cuya vegetacion incomparable cubre con una alfombra de lozanía los valles y las montañas. Pero cuando al término de su navegacion se le presentan por último en el fondo del horizonte las costas de Filipinas, coronadas sus cumbres de verdes bosques, y más aún cuando atraviesa sus feracísimas llanuras regadas por cien rios, y cruza los inmensos bosques de cocoteros, cuyas gallardas copas mecen perezosamente sus racimos y sus palmas sobre el ancho camino, encauzado entre setos vivos que matizan las flores silvestres de colores más brillantes, respira entonces con desahogo, y hasta levanta su cabeza con orgullo, considerando cuán extensa porción ha tocado en suerte á su patria de aquel hermoso jardín del mundo.

De vuelta de la provincia de Tayabas y cerca ya de Majaijay se desviaron el Reverendísimo y su comitiva del camino para acercarse á la cascada, admiracion de los viajeros. El rio que arrastra un caudal de agua considerable, sobre todo en la estacion de las lluvias, halla en el punto mencionado una espantosa cortadura en la roca que allí le sirve de lecho, y formando una inmensa borla blanca, se precipita con estruendo en el abismo, oscurecido por el vapor denso que las aguas levantan al romperse en las rocas inferiores. Cuando el sol de mediodía baja á iluminar el lejano fondo, su dorada luz se descompone en la húmeda niebla del abismo, que se adorna entonces con los lujosos colores de un brillantísimo arco iris. Despues sigue la corriente su curso tortuoso saltando en espumosas ondas sobre las rompientes de su lecho, hasta perderse en las sinuosidades de aquel cauce sombrío (3)...

(1) Hay que advertir aquí que en todas partes impresionaba desagradablemente á los indios que el Reverendísimo no llevase entorchados en el hábito, ni plumas en el sombrero.

(2) Árbol de fruta riquísima.

(3) Desagua en la laguna de Bay, que á su vez desagua en el mar por el rio Pásig.

Admirado de la educacion religiosa de aquellos sencillos pueblos y de las bellezas del suelo que los mantiene, terminó el Reverendísimo su viaje con la visita á la llanura del Bay-bay, tan castigada por los últimos terremotos, cuyas dolorosas huellas se dejaban ver principalmente en las grandes y hermosas iglesias derribadas por el de 1880, que tan tristes recuerdos dejó en la isla de Luzon. En Manila, en donde, sin ser más violento, se hizo notar más, por la mayor aglomeracion de edificios, las personas que, desde los barcos anclados en la bahía, contemplaron las oscilaciones de la ciudad, se admiraban de que subsistiese un solo edificio. Se veian las casas moverse lentamente como los grandes barcos con mar de fondo; y bajando hasta tomar una inclinacion de muchos grados, volvian á enderezarse con la misma lentitud. A veces se derrumbaban torres y casas con el estruendo de un cañonazo. Cuando publicados los datos del Observatorio se supo al dia siguiente que el terremoto habia durado un minuto y algunos segundos: « ¡Dios mio! dijo una persona ¡Qué largo es un minuto! » ¡Pobre, no se acordaba entonces el que así hablaba, de que muchos dias de su vida le habrán parecido breves, más breves que aquel minuto!

Despues de visitar devotamente las iglesitas provisionales que sustituyeron á las atrás indicadas, tomó de nuevo el Reverendísimo el camino de Manila para presidir el Capítulo, que se celebró el 20 de junio, y en el cual se hicieron muchos nombramientos.

MELANESIA Y MICRONESIA.

PARTIDA DE MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZON PARA NUEVA-GUINEA.

Los *Anales de N. S. del S. C. de J.* publican la siguiente carta que el Rdo. Victor Jouet, misionero, escribe desde Marsella, Casa de Betania, el 29 julio 1885:

REVERENDO Padre Superior General: Nuestros tres misioneros del sagrado Corazon, el P. Miguel Tierney, de Cork (Irlanda), y nuestros dos jóvenes escolares los HH. Eduardo Kulter, de Estrasburgo, y Atanasio Tonblanc, de Nantes, acaban de salir hoy mismo, á medio dia, de Marsella, en el magnífico vapor el *Salazie*, de las Mensajerías marítimas, con destino para Sidney, Australia.

Ya comprenderá V. R. la emocion, alegría y sentimientos diversos que brotarian de su corazon.

Su amada familia que tanto quieren; su patria que nunca podrán olvidar; la pequeña Obra del sagrado Corazon, de la que son hijos todos tres; V. R. su venerable y amado superior y padre á quien deben despues de Dios toda la dicha de su vida religiosa y apostólica, y todos sus Hermanos con quienes no hacen sino un solo corazon y una sola alma... hé aquí lo que deben abandonar... en esto consiste la espina dolorosa del sacrificio.

Seguir su hermosa vocacion, evangelizar á los salvajes, extender el reinado de Jesucristo, y quizá, si Dios quiere otorgarles esta gracia de gracias, ganar la corona del martirio... esto es lo que sobre todo ambicionan y lo que les da valor para vencerlo todo... en esto hallan la fuerza que les viene del Corazon de Jesús.

Es ya la quinta vez que V. R. ha tenido á bien darme el consuelo de acompañar hasta el navío, sin permitirme aún seguirlos á los que son destinados á las Misio-

nes de la Nueva-Guinea, y cada vez tengo nueva certidumbre de que su contento supera de mucho sus sentimientos. Las últimas horas que con ellos he podido pasar, ayer y esta mañana me han dado de ello una nueva prueba.

Recibidos como siempre con la más apostólica caridad en esta piadosa casa llamada con razon *Betania*, hemos hallado en ella el mismo generoso hospedaje, la misma solicitud que Nuestro Señor acostumbraba hallar en la casa de Marta y de María. Aquí, en efecto, en menos de cuatro años han sido acogidos á su paso más de nuevecientos misioneros católicos llegados á Marsella para embarcarse y dirigirse á sus lejanas misiones. Aquí especialmente el P. Verius, el año pasado, durante su terrible y cruel enfermedad, recibió un mes entero cuidados tan esmerados y piadosos que la más maternal ternura no hubiera podido aumentar y que Nuestro Señor se dignó recompensar con la curacion perfecta de este nuevo Lázaro.

Su Santidad Leon XIII, dignándose oír con interés pocos días despues en una audiencia particular la relacion de tanta caridad, quiso conocer los pormenores de esta hermosa obra, digna á la verdad de las épocas las más santas de la fe, así como conocer el nombre de la fundadora y manifestar grandemente cuán conmovido estaba su corazon por tan santo y noble desprendimiento.

Con el permiso de S. E. Mons. Robert, obispo de Marsella, cuya paternal benevolencia es bien conocida de V. R., tuve ayer tarde, víspera de santa Marta y patrona de *Betania*, la dicha de distribuir solemnemente á nuestros misioneros, en la espléndida capilla de la casa, las cruces bendecidas por el Santo Padre. El *Veni Creator*, cuyo canto siempre aviva en nosotros el recuerdo de las Ordenes sagradas y profesion religiosa, precedia á la ceremonia que iba á ser para nuestros hermanos como el bautismo de su vida apostólica.

Algunas palabras inspiradas por el corazon y dirigidas en su nombre en estos momentos de despedida al pié de los altares les recordaron la sublimidad de su vocacion, las promesas divinas hechas en favor de los que extenderán el reinado del Corazon de Jesús sobre la tierra, y el socorro asegurado de tantas almas piadosas y fervorosas que, no pudiendo ir por sí mismas á esas regiones salvajes, penetran en ellas con el doble apostolado de sus oraciones y de su caridad.

Las cruces fueron distribuidas despues á cada uno de ellos. ¡Con qué piedad las besaron!... ¡Con qué ternura las recibieron y las apretaron sobre su pecho para no separarse ya más de ellas...! Menos aprecia el avaro su tesoro y menos estiman sus riquezas y vanidades las personas del mundo que ellos su cruz. No tardaron, sin embargo, en su nueva existencia, en medio de tantas pruebas desconocidas sí, pero ciertas é inseparables de la vida de misionero, en comprender aún mejor los preceptos, las gracias de fortaleza y los consuelos que únicamente recogerán allí en todo tiempo á los piés de Jesús crucificado.

¿No puede suceder en efecto á cada uno de ellos lo que sucedió al P. Navarro y á sus primeros compañeros? Navegar durante más de un año á la merced de todas las contrariedades antes de poner los piés en la primera isla del Vicariato; ver destruirse, como en Nueva-Bretaña, en un momento por el incendio, su casa, su capilla, sus vestidos y objetos más útiles y costo-

sos, llevados de Francia con tantos sacrificios; hallarse solos sin ningun hermano, como el P. Cramaille, durante más de seis meses en una isla salvaje, expuesto dia y noche á las injurias de los kanacos y á cada momento en el caso de perecer bajo sus golpes; verse súbitamente atacado por una fiebre tifoidea, como el padre Verius en el instante mismo en que despues de haber suspirado años enteros por la hora afortunada de la partida habia ya obtenido su puesto en el navío que llevó á sus compañeros tan afligidos de dejarle, como él estaba inconsolable por no poder seguirles; verse sorprendido en medio del viaje y del mar como el reverendo B. Couppé por la misma enfermedad, viéndose forzado á bajar en la isla de Borbon con sus tres coadjutores y las cinco primeras religiosas de Nuestra Señora del sagrado Corazon, las cuales durante un mes entero temieron á cada instante verle morir...

¿Qué será de esta nueva partida? Es el secreto de Dios. Nuestros amados misioneros no se hacen ilusion; saben por la experiencia de otros muchos que han triunfado victoriosamente de tantas fatigas, privaciones y pruebas, que el cielo redobla sus gracias proporcionadamente á las dificultades, y que nada se pierde de lo que se hace por la salvacion de las almas y por la gloria de Dios.

Despues de la bendicion del Santísimo, la última que recibian en Francia, los piadosos habitantes de *Betania* cantaron con acompañamiento de armonium un cántico sobre nuestro hermoso lema de Misioneros del sagrado Corazon. Era el mutuo recuerdo que unos á otros nos dejábamos, nuestra última palabra de despedida.

Esta mañana al rayar el alba hemos ido á celebrar la misa en la Basílica de Nuestra Señora de la Guardia, patrona especial de los marineros, y pocas horas despues estábamos sobre el navío. ¡Qué muchedumbre, qué agitacion, qué grande cargamento de productos diversos enviados á la Australia! Muchos pasajeros y ningun otro sacerdote sino nuestro amado P. Miguel Tierney: es el único misionero que hace esta vez la travesía. El señor Obispo de Marsella le ha otorgado los más ilimitados poderes, y merced á la obra tan caritativa de la señora de Mehus, superiora general de las Religiosas de la Adoracion perpetua y de las iglesias pobres, ha recibido una maleta que contiene todo lo necesario para celebrar por doquiera la santa misa. Todos los demás efectos tan numerosos han llegado felizmente y han sido embarcados. Que nuestros generosos asociados, los cuales han enviado ofrendas, vestidos ó demás objetos destinados á la Mision, reciban las más expresivas gracias de los misioneros. Todo lo que procede de Europa es muy útil en esos países lejanos y salvajes, y todo lo que se compra para enviar muy apreciable. Los tres billetes de Marsella á Sidney han costado por sí solos *tres mil pesetas*. No se puede uno figurar los recursos extraordinarios que necesita una Mision tan desconocida, tan inmensa y desprovista de todo, y contando ya á cargo de la Obra tan hermosa de la Propagacion de la fe á ocho Padres, dos escolares, cuatro coadjutores, cinco religiosas de Nuestra Señora del sagrado Corazon, entre todos diez y nueve personas y cinco estaciones diversas con todas las capillas, escuelas, casas y hospicios que hay que hacer. ¡Oh! Bien inspiradas serian las almas dedicadas á la gloria de Nuestra Señora del sagrado Corazon que dirigieran hácia esa Mision de la Nueva-Guinea, que es su propia Mision, algunos so-

corros extraordinarios que su generosidad reserva para las obras más importantes y necesitadas. Poco antes de medio día, la campana de á bordo daba la señal de la separacion. Nos abrazamos por última vez, y ellos se arrodillaron para recibir con agradecimiento filial la bendicion apostólica que el Soberano Pontífice Leon XIII se dignaba enviarles por conducto de S. E. el cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda.

Algunos instantes despues, desde la roca sobre la cual está erigida la torre que sirve de faro á los marineros y que lleva la imágen de la Virgen, llamada por el pueblo *Nuestra Señora de la Ventana*, porque está en ademan de una madre que con la mirada acompaña sobre las ondas á sus hijos que se marchan, he visto pasar cerca de mí el magnífico navío el *Salazie*. El mar estaba apacible como un espejo; ni una sola nube en el cielo; acaban de tocar el *Angelus*... Nuestros hermanos estaban sobre el puente... Se arrodillaron ante la graciosa Madona que les recordaba á *Nuestra Señora del Corazon de Jesús*, cuya proteccion les seguirá doquiera vayan, pidiéndole su bendicion maternal, y se levantaron más dichosos y más animados que nunca. Hemos cambiado lo más posible nuestras señas de despedida, y despues todo desapareció en el horizonte. Nuestras miradas no se encontraban ya más, pero nuestros corazones permanecieron y permanecerán siempre unidos en el Corazon de Jesús, que no dejará de consolar su alma de esta nueva privacion de tres de sus hijos y de recomendarle atrayendo numerosas y sólidas vocaciones para perpetuar y aumentar nuestro apostolado.

Es lo que me decia el día mismo en que salí de Roma el Emmo. cardenal Moran, arzobispo de Sidney, al remitirme para V., M. R. Padre, la adjunta carta que dará á conocer toda la simpatía é interés que S. E. tiene por nuestros amados misioneros, así como por todo nuestro grande vicariato :

«Roma (Seminario irlandés) á 25 de julio 1885.

«Muy reverendo Padre Superior general : Cinco años hace que al primer llamamiento de S. Emma, el Cardenal Prefecto de la Propaganda en nombre de Su Santidad Leon XIII, V. R. aceptó valerosamente con indecible confianza en el Corazon de Jesús, y á pesar de los obstáculos inherentes á la santa pero difícil empresa, el doble é inmenso vicariato de la Melanesia y de la Micronesia que habia quedado vacante durante veinte y cinco años. Bendecidos por el Soberano Pontífice que les decia : «Nada temais, es la Iglesia quien os envía,» seis jóvenes misioneros partieron llenos de alegría; si las pruebas han sido largas y penibles, las bendiciones del cielo han sido tambien abundantes y preciosas.

«Testigo personal del espíritu de fe y de la constante perseverancia del R. P. Navarro, superior de la Mision, y de sus dignos hermanos, he creido que no podria hacer nada mejor en su favor que ofrecerles un asilo en Sidney para establecer allí su procuradoría, confiándoles al mismo tiempo un ministerio en mi diócesis.

«Hoy á la vista del movimiento general que arrastra tantos intereses diferentes á explorar esta grande isla de Nueva-Guinea, más vasta ella sola que toda la Francia, pareceme que ha llegado el momento de apresurarnos á introducir el Evangelio de Cristo ganando á la santa Iglesia católica á tantos millones de almas que gimen aún en la infidelidad y barbarie.

«Pero para obtener este resultado tan deseado es preciso tener á disposicion un gran número de obreros apostólicos llenos de celo y tambien recursos proporcionados á la grandeza é importancia de esta obra.

«A vuestra solicitud, muy reverendo Padre Superior, ha sido confiada por la Santa Sede esta bella Mision y llegó la hora para Vds. de hacer por la Nueva-Guinea lo que se ha hecho para el Africa central; un seminario especial en el que se recogerian y se desarrollarían, bajo la influencia del Corazon de Jesús y la direccion de su Congregacion, las vocaciones al apostolado.

«Y esta fundacion que las circunstancias imponen y que su celo no sabria denegar, es imposible sin un socorro extraordinario de la Propagacion de la fe, cuya generosa caridad es la providencia cristiana de los misioneros, ni sin heroicos desprendimientos que Nuestra Señora del Sagrado Corazon inspirará ciertamente á no pocas almas para establecer prontamente de una manera estable una obra que vivamente deseo y que el sagrado Corazon bendecirá seguramente.»

CRÓNICA.

Roma.—De una carta fechada en la ciudad eterna el día 15 tomamos lo siguiente :

«A principios de esta semana ha tocado en el puerto de Nápoles, donde se ha detenido por breve espacio de tiempo, el piróscabo de la *Sociedad australiana* que llevaba procedente de Inglaterra para Sidney al Eminentísimo Cardenal Moran, arzobispo de aquella ciudad. En Nápoles estaba ya desde algunos días antes Monseñor Domingo Jacobini, secretario de la Congregacion de Propaganda, que esperaba al cardenal Moran para comunicarle asuntos importantes.

«La *Sociedad australiana* de piróscabos, aun cuando está compuesta de accionistas protestantes, tuvo el noble y hermoso pensamiento de mandar poner á disposicion del cardenal Moran dos departamentos enteros, el uno amueblado y adornado para habitación suya con tapices rojos, preciosos, cual usan los Cardenales; y el otro trasformado completamente en capilla católica, para que el eminentísimo Arzobispo pudiese celebrar los divinos Oficios durante la larga travesía marítima; y esto aun estando el piróscabo lleno de pasajeros de todas clases que ascendian á cerca de seiscientos.

«El cardenal Moran llevaba un séquito de 35 personas, que eran, sacerdotes, religiosos y Hermanas, procedentes todos de Irlanda é Inglaterra, para las necesidades espirituales de la vasta é importante archidiócesis de Sidney. En la ciudad se prepara una acogida entusiasta al nuevo Cardenal. En esta demostracion tomarán tambien parte los protestantes de Sidney, que, segun una carta de allá, están sumamente lisonjeados por el honor de preeminencia concedido por el Papa á su ciudad sobre las demás de Australia, con la promocion á la púrpura del Arzobispo católico de Sidney.

«—Encuétrase en Roma desde hace dos días el reverendo Andrés Jansen, de la diócesis de Munster, rector del Colegio de Steil en Holanda. Este Colegio, destinado á educar jóvenes eclesiásticos alemanes, que se dedican á las Misiones extranjeras, fué establecido hace algunos años en Holanda para librarse de la vejaciones de *Culturkampf*; pero ha sido y continua siendo esencialmente un Colegio eclesiástico alemán. Su estado es

muy floreciente, y cuenta en la actualidad 190 alumnos; y parece que en un porvenir no lejano podrá emular las glorias religiosas del célebre *Seminario de las Misiones extranjeras* de París; ¡tal es el ardor con que hace algun tiempo se dedican á la obra de las Misiones para la propagacion de la fe, los católicos y el clero de Alemania!

«Con el Rdo. Jansen ha venido á Roma un antiguo alumno suyo de aquel Colegio, un mártir viviente de la fe; el jóven misionero aleman Anser. Sorprendido por malvados idólatras muy enemigos de la fe cristiana, á pocas millas de la ciudad, al trasladarse á otra estacion de la Mision, el Rdo. Anser fué desnudado, atado por los brazos á un árbol y ferozmente lisiado á golpes de bambú, hasta que rotos algunos miembros, lívido y ensangrentado, fué abandonado como muerto, dejándolo casi suspendido de aquel árbol.

«Pocas horas despues, pasando por allí algunos chinos, idólatras tambien, mas no tan feroces, encontraron al jóven Anser todavía vivo, y apiadados de él lo desataron del árbol y lo condujeron á una casa próxima, donde amorosamente fué curado y cuidado durante su larga enfermedad.

«Me han contado que vuelto á Alemania y viajando un día por ferrocarril el misionero Anser, fué dado á conocer á un caballero protestante que se encontraba en el mismo coche del tren. Aquel caballero, que habia oido hablar de lo mucho que habia sufrido Anser, lleno de admiracion se quitó inmediatamente del chaleco su reloj con cadena de oro, sacó un portamonedas y quiso que el Rdo. Anser lo aceptase como á donativo para su Mision, prometiendo además suscribirse para una limosna anual de 500 *marcos* en favor de la misma.»

Bulgaria.—Sor Isabel, Hija de la Caridad, nos escribe desde Salónica con fecha 27 de setiembre último:

«Pocos meses há participé á V. que los habitantes de esta ciudad habian recibido con mucha alegría la noticia de haber sido promovido al episcopado su querido y venerado pastor Ilmo. Bonetti: permítame V. que le diga ahora que no ha sido menor la que ha causado su vuelta entre nosotros.

«El Ilmo. Bonetti partió de Salónica el 24 de junio último para dirigirse á Roma y de allí á París, donde

recibió la unción episcopal el 12 de julio. Regresó á Salónica el 20 de setiembre, y fué recibido con el mayor entusiasmo. Entre la multitud que acudió á recibirle distinguíanse griegos, turcos, protestantes, israelitas y búlgaros no unidos. La iglesia no podia contener la mitad de fieles. Cuando el Ilmo. Bonetti entró en ella los coristas entonaron el *Ecce sacerdos*, y entre tanto S. I. se preparó y empezó el augusto sacrificio.

«Despues del Evangelio el Ilmo. Mladenoff (de quien damos el retrato en esta página) le dirigió en nombre de los tesalonicenses algunas palabras acerca del gozo que experimentaban clero y fieles por ver de nuevo á su amadísimo Padre. Terminado el santo Sacrificio el Prelado dió la bendicion papal, y una multitud inmensa le acompañó á la Mision.



BULGARIA.—Ilmo. LÁZARO MLADENOFF, obispo titular de Satala, vicario apostólico de la Macedonia.

Armenia.—En la página 381 damos tomada de una fotografía, una vista general de la ciudad de Sivas, y en la pág. 385 otra vista de la Fuente de los Cuarenta Mártires. El nombre de esta fuente hace alusion á los valientes soldados de la legion duodécima, que por orden de Lysias fueron expuestos desnudos en el estanque helado de Labaste en Armenia, por haberse negado á sacrificar á falsas deidades.

Mucha es la devocion que se profesa á estos héroes, como lo prueban los varios monumentos erigidos en su honor. Otro de estos existe á poca distancia de la ciudad de Rama, en Palestina, conocido con el nombre de *Torre de los Cuarenta Mártires*, y que domina las llanuras de Saron. Se sube á ella por ciento veinte y cinco, ó veinte y seis peldaños, y de su

cima se divisa un panorama bello y conmovedor. De allí se contempla la extension de los valles que inmortalizó Sanson con sus hazañas, y las llanuras que fueron teatro de memorables combates, las 6 montañas de la Judea con los pueblecillos que indican el lugar de poblaciones de una brillante historia, que pasó como humo que lleva el viento; pequeños oasis que recrean al viajero en sus correrías, las montañas de Samaria, y al poniente se divisa Jafa con su mar, que se pierde en la oscuridad del espacio. Una iglesia que pertenecía á los Templarios se encuentra en ruinas al pié de la torre, y un hermoso claustro embellecido de árboles y rodeado de preciosos pórticos completa lo que ha quedado de la obra de los cruzados.

Maduré (Indostan).—El P. Darrieutort, de la Compañía de Jesús, nos escribe el 14 de marzo de 1884:

«Karancada es un pueblo de pescadores cristianos en el litoral del mar que mira al estrecho de la Salk. Estos neófitos parece descienden de la casta de los Kadeys bautizados por san Francisco Javier en la isla de Rameseuram ó Ramanancar, y desde allí vinieron á esta blecerse en esta playa. En el siglo último conociase ya la modesta capilla de Karancada, edificada en honor de *Songal-teva-Mada*, esto es, de la divina Madre del Cetro. En muchas familias áun acostumbrábase dar á uno de los hijos el nombre de Sengol (Cetro).

«Este santuario remonta al parecer al tiempo del bienaventurado Juan de Brito, de la Compañía de Jesús, martirizado por la fe en 1693, en Oreyur, pueblo 25 kilómetros más al Norte. Por desdicha despues de la muerte del último Padre jesuita, que segun la tradición ocurrió á principios del presente siglo en Puda-patnom, á cosa de tres millas en la playa, esta region fué descuidada de los sacerdotes indígenas venidos de Goa, y la peregrinacion de Karancada cayó poco á poco en el olvido.

«Habiéndose nuevamente confiado la Mision del Maduré á la Compañía de Jesús (1833-38), los Padres viéronse obligados al principio á limitar su solicitud al mejoramiento de los antiguos cristianos. Por último en 1866, cuando tuve la dicha de celebrar por primera vez la santa Misa en esa capilla desmantelada, me sentí movido á restablecer allí el culto de Nuestra Señora del Cetro construyendo una iglesia más digna de la Reina del cielo. (Pág. 389).

«El exterior, de un dibujo ojival, brilla á lo lejos como brillante mármol, pues ha sido preciso á causa de los lugares y de la naturaleza de los materiales pulir todos los muros. El interior es bastante vasto para contener hasta dos mil indios, sentados á su manera. El altar lo esculpió en madera un huérfano. Decoraciones, ventanales, todo el conjunto produce el mejor efecto.

«Lo más consolador es lo siguiente: á nuestros indios, naturalmente religiosos, les gustan sobremanera el culto exterior, la música ruidosa, los cañonazos, las procesiones nocturnas de las antorchas, los fuegos artificiales. Sin embargo, esto no es bastante para el corazón cristiano: así es que el misionero ha querido establecer en Karancada la indulgencia de la Porciúncula, cuyas ceremonias son propias para producir el mejor efecto. Pidióse, pues, privilegio á Roma, y Pio IX, de santa memoria, nos lo concedió benignamente. La fiesta del 2 de agosto fué establecida y celebrada con entusiasmo. Basta decir que este año han comulgado más de tres mil peregrinos para ganar la expresada indulgencia. Atendido las dificultades de los lugares y de las circunstancias, este número es asombroso. Imposible me es daros idea de la piedad de estos excelentes cristianos, venidos la mayor parte de muy lejos.»

Cochinchina oriental.—El Ilmo. Francisco Javier van Camelbeke, cuyo retrato damos en la pág. 396, fué elegido obispo de Hierocesarea y deputado vicario apostólico de la Cochinchina oriental. Su consagracion se hizo el 27 de abril del año próximo pasado en la catedral de Saigon. Estaban presentes cuatro prelados: el obispo de Samosata, vicario apostólico de la Cochinchina occidental, prelado consagrante; el obispo de Eu-

carpio, vicario apostólico de la Malasia; el obispo de Canatha, vicario apostólico de la Cochinchina septentrional, y el obispo de Gracianópolis, vicario apostólico del Cambodge.

Más de cuarenta sacerdotes rodeaban á los Obispos, y lo más escogido de la sociedad saigonesa había acudido muy temprano á la iglesia: en cuanto á los indígenas, desde la madrugada ocupaban su lugar.

El sábado por la tarde, á la hora del *Angelus*, la campana de la Catedral anunció la solemnidad del día siguiente. El domingo, á las siete y media se echaron á vuelo las seis campanas y se dió principio á la ceremonia. Los ritos sagrados se cumplieron con edificante majestad.

A las cinco de la tarde las campanas convocaron al clero y pueblo á la bendicion solemne del santísimo Sacramento, que dió el nuevo obispo, asistido por dos dignatarios de la catedral como diácono y subdiácono.

El Ilmo. van Camelbeke tiene cuarenta y siete años y es originario de la diócesis de Nantes. Partió de su patria en 1863, y desde entonces ha sido destinado á la Mision de la Cochinchina oriental, la que administró varias veces en cualidad de provicario, especialmente á la muerte de sus dos predecesores. Joven aún, de salud robusta, dotado de una amabilidad que le gana todas las simpatías, habla muy bien la lengua anamita. Pedimos al Señor que le conceda largo episcopado para prosperidad de su Mision y consuelo de sus atribuladas ovejas.

—Jamás se han visto suceder tantas matanzas é incendios, en algunos días en tan vasta escala, en tantos puntos á la vez y con tanta ferocidad y encarnecimiento, como los que actualmente se han verificado en la Cochinchina oriental con los cristianos.

Los periódicos católicos van publicando ya las noticias relativas á tan desastrosos acontecimientos. Hé aquí una ligera reseña sobre esta inmensa persecucion, que tanta afliccion ha llevado al ánimo de Su Santidad:

Desde el día 5 de julio, en Hué, capital de Anam, y por espacio de medio mes, reinó una espantosa carnicería. En una poblacion de 41,000 cristianos se han degollado ya más de 24,000, entre ellos muchos misioneros. Las iglesias y las casas han sido incendiadas; todo ha sido saqueado y destruido. Las víctimas del furor de los paganos anamitas han sido sacrificadas, muchas de ellas, con toda la refinada crueldad que ha podido inspirarles su odio á la Iglesia católica.

Estas increíbles calamidades ha permitido Dios tuviesen numerosos testigos para que las narraciones no se las creyese producto de la exageracion.

Los oficiales y soldados de la compañía de infantería de marina del correo francés, los oficiales y marineros de la cañonera *Lyon*, que desde el 5 de agosto anclaba en la rada de Quin-Hon, los pasajeros del paquebot *El Saigon* (Mensajerías marítimas) han podido contemplar el triste espectáculo de diez ó doce hogueras, producidas por el incendio de las iglesias y habitaciones de los cristianos, que iluminaban el horizonte, en una extension de doce kilómetros.

Todos estos soldados y viajeros han podido hacerse cargo del desastre que han presenciado. A la vista de éstos, 8,000 cristianos circunvecinos que habían podido escapar de la muerte, se han refugiado á la sombra de la bandera francesa. Varios valientes oficiales no han podido contener sus lágrimas al ver que no podían

vengar con sus armas las víctimas de este desastre. Los misioneros y los cristianos se encuentran en la más grande privación; vestidos, casas, alimento, ornamentos, todos les falta; ¡y qué se sabe si los infieles, viéndose hasta aquí impunes, no continuarán la persecución con nuevo furor!

Tung-king.—Nuestros misioneros españoles, á pesar de la larga y cruda guerra que viene sufriendo aquel país, nada grave han tenido que lamentar hasta el presente en lo relativo á sus personas. Su actitud noble y su celo, empleado exclusivamente en el bien de las almas, les merecen el más profundo respeto de los beligerantes lo mismo franceses que anamitas. Una partida de brigantes prendió no há mucho á uno de los misioneros, á quien hubieran dado muerte si los pueblos cristianos no hubiesen volado á rescatarle, como lo hicieron, dando justo castigo á los bandidos.

África central.—El Ilmo. Sogaro, vicario apostólico del Africa central, nos ha enviado el siguiente extracto de una carta que acaba de recibir del Cairo, fechada el 26 de setiembre por el P. Vicentini, superior de los Institutos para los negros:

«Hoy ha llegado aquí Anastasio Mikaliciano, de Jarthum, ó mejor de Omdurman, despues de un viaje de cincuenta días. Ha atravesado el desierto hasta Abudom, y desde allí ha ido hasta la orilla derecha del Nilo.

«Habiéndole cogido los rebeldes en Abu-Fatmech, quisieron volverlo á Jarthum; pero gracias á los buenos oficios de dos árabes de la caravana le dejaron en libertad.

«Respecto á nuestros prisioneros nada nos ha dicho que no supiésemos. Las religiosas no son maltratadas; viven del producto de su trabajo, y asegura que los griegos las protegen como si fuesen propias hermanas, y se honran de ello en la esperanza de que nuestra Misión les ayudará á su vez más adelante.

«Asegura también que de los veinte mil habitantes que había encerrados en el sitio de Jarthum, apenas mil quinientos han escapado al acero de los rebeldes.

«A su parecer hoy seria fácil reconquistar el Sudan, pues ha muerto el Mahdí y las tropas rebeldes no llegan á diez mil hombres: los habitantes están hartos de la guerra y desean someterse al Egipto.

«Muerto el Mahdí, no hay orden ni unidad. Los rebeldes han hecho gran carnicería de chagies por odio entre tribus. Asegura que el palacio del Gobierno y la Mudería han sido destruidos para hacer el sepulcro del Mahdí; pero que los edificios de la Misión están intactos...»

Estados-Unidos.—El 10 del corriente ha fallecido en Nueva-York el cardenal Mac-Closkey, el único Prelado americano que figuraba en el sacro Colegio.

Habia nacido en 1810 en Brooklin, y despues de estudiar teología en el Seminario de Emmestbug, fué ordenado de presbítero en Nueva-York en 1834. En 1836 vino á Europa á completar sus estudios en el Seminario romano, y vuelto á Nueva-York, donde ejerció el ministerio parroquial, fué consagrado obispo en 1844 y nombrado coadjutor del prelado de dicha ciudad.

Nombrado en 1847 obispo de Albany, fué elevado en 1864 á la silla arzobispal de Nueva-York.

Ha creado gran número de establecimientos de enseñanza y beneficencia en esta diócesis y facilitado grandemente el establecimiento de institutos religiosos, principalmente de dominicos, franciscanos y Hermanos del santo Sepulcro.

Su ciencia y su virtud dábanle reconocidísimo ascendiente, no sólo en su diócesis sino en la república norte-americana, donde era grandemente respetado.

EL ARBOL DEL PAN.



Los antiguos consideraban la naturaleza como un sér personal distinto del mundo, dotado de razon y de voluntad, y entre los títulos con que la calificaban, el de *Madre universal* era el que más á menudo y con mayor complacencia le prodigaban los poetas. Este hermoso nombre está justificado sin duda por la accion misma de la naturaleza sobre los seres vivientes, benevolencia maternal que hace extensiva tiernamente á sus innumerables hijos, á los cuales abre sin cesar las puertas de la existencia. No cabe duda que los rayos fecundantes del sol en los oteros, la lluvia benéfica en los surcos y praderas, la abrigada alfombra de nieve que el invierno extiende sobre la tierra helada, el rocío de la mañana y la bruma vaporosa de la tarde, son otras tantas formas de la accion permanente de la naturaleza, más aún, de la atencion de la universal Providencia. Pero además de esta accion imparcial y sin preferencia que se refiere instintivamente á todo cuanto vive, el viajero filósofo observa á veces ejemplos especiales que pueden poner este carácter más en evidencia que el exámen general de las leyes abstractas de la naturaleza.

Entre los ejemplos que con más especialidad revelan esta faz afortunada del gran Sér, representáremos el *árbol del pan*, descubierta en las islas de la Oceanía. Este árbol precioso está clasificado en el género de los *artocarpos*, de la familia de las higueras; sus hojas son simples, enteras ó cortadas, y las flores muy pequeñas é incompletas, pues unas carecen de corola y otras de cáliz. Todas se desarrollan en el mismo árbol, en la extremidad de las ramas.

El verdadero árbol de pan es el artocarpo de hojas cortadas (*artocarpa incisa*); decimos el verdadero, porque este género comprende otras muchas especies que, á pesar de su organizacion notable, no gozan de las propiedades de la primera. Existen por ejemplo, el *artocarpo heterófilo*, cuyas hojas y flores son más pequeñas que las de las otras especies, pero cuyos frutos son quizás los más grandes que puede sostener un árbol, pues á veces pesan tanto, que un hombre apenas puede levantarlos; están llenos de tubérculos cortos, y sirven de alimento, tostando las semillas á modo de castañas, pero son de difícil digestion.

Otra especie es el *artocarpo de la India*, de tronco muy grueso, cuya ramosa copa está cubierta de espeso follaje, y cuyos frutos tienen hasta diez y ocho pulgadas de largo por 15 de ancho. Los viajeros no están acordes acerca de sus cualidades, pues al paso que Rheede les atribuye un olor y un sabor agradables, Commerson no se pudo resolver á llevarse un pedazo á la boca. «Sobre gustos no hay nada escrito,» dice un adagio muy comun; sin embargo, no se sabe cómo conciliar estas opiniones á no ser que los citados viajeros

hayan hablado, como tantos otros, de cosas que no conocían.

Una tercera especie es el artocarpó velludo, el más alto de los de su género, cuya madera sirve para la carpintería y para las construcciones navales. Los indios ahuecan su tronco para hacer piraguas, algunas de las cuales tienen ochenta piés de largo por nueve de ancho, haciendo en ellas largos viajes por mar.

Volvamos á nuestro árbol del pan. Los viajes hechos á la Oceanía le han dado celebridad, habiéndose emprendido expediciones sin más objeto que el de adquirir algunos ejemplares de este precioso vegetal, para dotar con él al antiguo y al nuevo mundo. Más adelante referirémos la más notable de estas expediciones: veamos antes cuáles son los caracteres distintivos de dicho árbol.

Su tronco es recto, grueso como el cuerpo de un hombre, y se eleva describiendo algunas sinuosidades hasta unos cuarenta piés de altura; su copa, ancha y redonda, cubre con su sombra un espacio de treinta piés de diámetro. Su madera es ligera, blanda y amarillenta; sus grandes hojas están cortadas en siete ó nueve lóbulos, siendo éste uno de los caracteres distintivos de la especie. La misma rama tiene flores masculinas y femeninas.

El fruto, ó el *pan* que echa este árbol, es globular, del tamaño de la cabeza de un niño, áspero por fuera, con rugosidades de formas geométricas, que por lo común son exágonos y pentágonos yuxtapuestos y formando pequeños triángulos en sus intersticios. Bajo su piel, que es muy gruesa, hay una pulpa, que durante el mes que precede á la madurez, es blanca, harinosa y un tanto fibrosa; cuando madura, cambia de color y de consistencia, y se vuelve amarillenta, jugosa, ó gelatinosa. En la isla de Otahiti, que es la más fértil en árboles del pan, los hay también cuyos frutos carecen de hueso; las demás islas de la Oceanía producen variedades más silvestres, que contienen huesos angulosos casi del tamaño de castañas.

Cógense los frutos de este árbol por espacio de ocho meses consecutivos. Los isleños se alimentan con ellos como nosotros con nuestro pan elaborado; es su comida diaria, y la naturaleza se la proporciona, como se ve, sin que sea menester labrar, sembrar, segar, trillar, molar ni amasar. Para comer el *pan fresco*, escogen el grado de madurez en que la pulpa es harinosa, lo cual

se conoce por el color de la corteza. Todas las operaciones preliminares se reducen á cortarlo en rebanadas gruesas que se tuestan en las brasas. Ya hemos dicho que estos frutos tienen el tamaño de la cabeza de un muchacho, asemejándose un poco á los panes ingleses de á libra, á que tan aficionados se muestran los hijos de la Gran Bretaña. En lugar de tostarlos en las brasas, se les pone también en un horno calentado como los nuestros, dejándolos en él hasta que la corteza empieza á ennegrecerse: en seguida se raspa la parte carbonizada, resultando un pan tostado cuya parte quemada se tira. El interior es blanco, á propósito para servir de alimento, tierno como miga de pan fresco, de un gusto que difiere poco del pan de trigo, con un ligero sabor á corazón de alcachofa. Como los oceá-

nicos necesitan naturalmente pan todos los días y el árbol no lo produce sino ocho meses al año, aprovechan la época en que los frutos son más abundantes de lo que se necesita para el consumo diario, y con el sobrante hacen una pasta que fermenta y que se puede conservar mucho tiempo sin echarse á perder. Durante los cuatro meses de descanso de los árboles, los indígenas se alimentan con esta pasta cociéndola al horno.

Copiarémos ahora el relato de la expedición inglesa mandada por el capitán Bligh y destinada á ir á buscar árboles del pan á Otahiti, para trasplantarlos á las colonias tropicales de la Gran Bretaña y servir de alimento á los esclavos. Este viaje merece que hagamos aquí particular mención de él.

Los relatos de Bouganville, Cook y otros exploradores habían hecho formar una opinión favorable de las ventajas que resultarían del cultivo del árbol del pan. Los colonos ingleses pidieron á su Gobierno este árbol maravilloso, y habiendo accedido aquél, preparó un excelente buque de doscientas cincuenta toneladas mandado por M. Bligh, á la sazón simple teniente y que llegó á ser más adelante gran almirante de la Gran Bretaña. La elección del Gobierno fué muy acertada, pues M. Bligh había acompañado á Cook en sus viajes y dado repetidas pruebas de talento y de valor.

Habiéndose hecho á la vela en 1787, la expedición llegaba á los diez meses á Otahiti. Los indígenas la acogieron con solicitud; embarcáronse más de mil árboles del pan perfectamente acondicionados y con la



Ilmo. VAN CAMELBEKE, vicario apostólico de la Cochinchina oriental. (Pág. 394).

provision de agua suficiente para regarlos. Cinco meses despues la expedicion navegaba para su último destino ; mas á pesar de los felices auspicios con que hasta entonces se habia realizado, debia tener un desenlace fatal, dándose de esos ejemplos, afortunadamente raros, de la sublevacion de una tripulacion, y de la posicion desesperada de un capitan entregado á merced de un tropel de aventureros en medio de las calladas olas. A los veinte y dos dias de la salida de Otahiti la mayor parte de la tripulacion tramó contra el capitan una conspiracion villana, y apoderándose de Bligh mientras dormia, así como de los diez y ocho compañeros que le habian permanecido fieles, los metieron en una lancha con algunos instrumentos y víveres, los dejaron aislados en medio del Océano, y en seguida subieron al buque, que en breve se perdió de vista. Bligh y sus compañeros mostraron un valor sobrehumano en medio de sus fatigas y sufrimientos, y solamente uno de ellos pereció de cansancio. Abordaron en la playa de Ceupan, en la isla de Timor, despues de haber hecho una travesía de *mil doscientas* leguas en lancha. El Gobernador holandés los recibió con marcado interés, y en breve se hallaron doce de ellos en estado de regresar á Europa. Bligh obtuvo justicia en Inglaterra, fué promovido poco despues al grado de capitan y se le encargó otra expedicion de más importancia, la cual tuvo completo éxito, pues á los dos años fondeaban los dos buques de la expedicion llevando á bordo 1,200 árboles del pan y sin haber perdido un solo tripulante.

Los esclavos no se mostraren tan propicios como se creia á aceptar dicho fruto como alimento ; los europeos difieren de los negros, y éstos prefieren siempre el plátano. Verdad es que comen este fruto casi sin preparacion alguna, mientras que los colonos ingleses preparan el pan del artocarpó de diferentes modos, segun los sabios preceptos de la cocina inglesa.

Los ancianos de Tahiti atribuyen el origen del árbol del pan á una leyenda conmovedora.

Dicen que con motivo de una gran carestía, un padre llevó á las montañas á sus numerosos hijos y les dijo:

Vais á enterrarme en este mismo sitio ; volved á buscarme mañana.

Los hijos obedecieron, y al volver al otro dia como se les habia ordenado, se quedaron sobremanera sorprendidos al ver que el cuerpo de su padre se habia convertido en un gran árbol. Habíansele alargado los dedos de los piés para formar raíces ; su cuerpo, fuerte y robusto poco antes, constituía el tronco ; sus brazos estirados se habian transformado en ramas y sus manos en hojas : por último, su cabeza calva era á la sazón un fruto suculento.

Esta leyenda nos recuerda el séptimo círculo del infierno del Dante, aquel en que las almas que fueron violentas en la tierra se ven en forma de árboles vivientes, cuyos miembros se retuercen como ramas de árboles secos.



NOTAS CIENTÍFICAS.

DOS BOMBICIANOS SERICÍGENOS DE MADAGASCAR.

El R. L. Cambone, misionero de la Compañía de Jesús, nos remite la siguiente noticia:



OMMERSON, escribiendo á Lalande, le presentaba Madagascar como la tierra prometida del naturalista. Y en efecto, cualquiera que se complazca en estudiar en las maravillas de la naturaleza las perfecciones infinitas de Dios, encontrará en la fauna y la flora de la grande isla africana rica y vasta materia para originales é interesantes observaciones.

En el órden de los lepidópteros en particular, la fauna malgache nos ofrece variedades numerosas, notables por su forma y colorido entre los *rhopaloceros* (1) y por su utilidad práctica entre los *heteroceros* (2).

Estos últimos suministran á los malgaches alimento y vestido, uno y otro muy apreciados : alimento en las crisálidas que los indígenas de la isla comen asadas con aceite, y que con los abejorros y lagartijas constituyen uno de sus platos favoritos ; un vestido en la seda suministrada por ciertas especies.

La supersticion malgache, en el insecto en estado perfecto ve una metamórfosis de los antepasados, como bastante lo indica el nombre que designa las mariposas en lengua del país ; pues, en efecto, *lolo* significa *espíritu* ó sujeto que vuelve.

Sin hablar hoy de los lepidópteros diurnos y crepusculares, entre los cuales encuéntrase á menudo en Madagascar una de las más brillantes mariposas conocidas, la *urania riphæus*, me limitaré aquí á decir breves palabras acerca dos especies de bombicianos, el *borocera madagascarensis* (Boisduval) y el *saturnia suraka* (id.), la seda de los cuales es explotada por los malgaches, sobre todo la del primero, para la confeccion de sus magníficas telas llamadas *lamba-landy*.

Boisduval coloca en su género *borocera* el gusano de seda que los malgaches denominan *bibindandy*. Descríbelo asimismo con el nombre de *borocera madagascarensis* (3).

El macho del insecto en el estado perfecto parécese por el tinte al *bombyx franconia* de Europa. Sus alas son un poco dolabriformes, como las del macho del *megasoma repandum*. Son de un rojo canela oscuro, sin dibujo alguno. El corselete, la cabeza y el abdómen son del mismo color. La hembra es muy diferente del macho, y se parece al *bombyx trifolii*. Sus alas son ora de un rojo canela, ora de un moreno muy claro. Las superiores están cruzadas cerca de la base por una raya sinuosa más oscura que el fondo, y más allá del medio por otra raya del mismo color que corta el ala oblicuamente. La parte encerrada entre estas dos rayas es á veces más oscura que el resto de la superficie, y está marcada en su centro por una lúnula oscura. Las alas inferiores ofrecen una ligera sombra oscura que atraviesa su centro. El cuerpo y el corselete participan del color de las alas. Los cuernecillos son oscuros, y la parte inferior de las cuatro alas es amarilla, atravesada por una banda poco marcada.

(1) Mariposas diurnas.

(2) Mariposas nocturnas y crepusculares.

(3) Faune entomologique des Lepidoptères de Bourbon, Maurice et Madagascar.



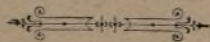
FAUNA MALGACHE.—Capullo macho y hembra del *bibindandy*.

La hembra es tres veces mayor que el macho. Tiene próximamente 0'08 metros de una punta á otra de las alas. Sus huevos son de forma esferoidal, blancos, con estrías grises bien marcadas en la cáscara. Su diámetro es de unos 0'0015 metros. He contado de ellos en una sola postura cerca de 500 depuestos por grupos pequeños (1). Se abren al cabo de unos diez días, cuando la temperatura es caliente, y dan nacimiento á una oruga de 0'01 metro próximamente de longitud, peluda, negra, salvo dos segmentos de un blanco manchado. Esta oruga, antes de transformarse en crisálida, alcanza la talla de 0'10 metro. Es gris; tiene la cabeza ancha y velluda; sus patas son en número de diez y seis, diez de ellas membranosas. Largos pelos grises bordean las señales de cada lado del cuerpo, y entre el segundo y tercer segmento está provista de cuatro hacecitos de puntas rojizas contráctiles, muy prominentes cuando se atormenta al animal.

La oruga del *borocera madagascarensis* se transforma en crisálida oscura dentro de un capullo parecido á fieltro, defendido exteriormente por puntas rojizas de sus segundo y tercer segmento. El capullo del macho es mucho más pequeño que el de la hembra.

Este bombiciano sericígeno es polífago; pero los malgaches lo crían con preferencia en el *cytud cuzanus*. Vive perfectamente al aire libre, aun en las elevadas mesetas del interior de la isla, en donde no obstante, la temperatura descende á veces no distante de 0° hasta 3 ó 4° centígrados, y donde las lluvias son abundantísimas parte del año.

(1) Cuéntanse muchas posturas cada año.



EL JESUITA.

ED ahí la eterna pesadilla del impío, un jesuita es el obstáculo más poderoso que se opone ante la ilicitud de nuestros actos, un jesuita es el consuelo más dulce para una familia atribulada; un jesuita es quien empuña el estandarte de la fe y lánzase sin temor en el Océano en busca de infieles; un jesuita es quien dedica sus afanes á la educación de la niñez, y es la verdadera antítesis del espíritu de nuestro siglo.

No hay secta, no hay herejía que deje de enviar sus calumnias, cual flechas envenenadas, contra la Compañía de Jesús; ella es el blanco en esa lucha encarnizada que el protestantismo inició y el furor demagógico del 93 ha renovado; ella la que segun frase del Dr. Veron á Eugenio Sué, sirve para *hacer un negocio loco atacándola*, y ella es sin duda la Orden religiosa más perseguida y calumniada.

No necesita de elogios la Compañía de Jesús, porque el mejor de ellos, es esa brillante serie de persecuciones que en el espacio de tres siglos ha sufrido; y ese odio implacable que el impío le profesa, es el más cumplido que de ella pudiera hacerse.

¿De dónde nace ese espíritu de oposición, ese sistema de lucha contra los jesuitas?

Cuando Lutero empuñó la tea de la discordia y con ella logró internarse en el silencio de los claustros y pureza de las celdas; cuando llegó á conmovier naciones enteras haciendo tremolar los cetros y coronas; cuando formó un numeroso partido á la voz de *reforma* y preparó al mundo el camino de la perdición, surgió de nuestro suelo un genio que Dios en sus secretos destinos le tenia preparado para contrarrestar el influjo que pudiera ocasionar el espíritu rebelde de Lutero.

Este apóstata fué quien aplicó la mecha á la gran pira de combustibles hacinados siglos há por el orgullo y la negligencia; pero Ignacio de Loyola consiguió apagar ese incendio con el espíritu de obediencia y de sumisión que Dios le habia infundido.

Loyola fundó una pequeña Compañía que, al ser *general*, dirigióla con la táctica militar que demostró en el sitio de Pamplona, dotándola de la necesaria unidad y armonía que cual formidables columnas le dan el carácter de perpetuidad que despues de tres siglos aun admira el mundo. El principal objeto de Ignacio era aplastar la cabeza al mónstruo del protestantismo, de manera que mientras existan protestantes existirán sin duda los jesuitas y serán el blanco de sus calumnias.

Por la obediencia, que promete al tiempo de su profesión, es el jesuita un sér. que voluntariamente consagra su vida á defender la religión católica donde y cuando el superior le ordena; sin más armas que su libro de rezo, acomete empresas que el espíritu humano no llega á comprender, y si acosado es por la impiedad, prefiere entregar su cabeza al verdugo antes que apostar de las reglas de la Compañía.

Por la actividad de ésta posee la humanidad esos secretos que el jesuita incansable arranca de las entrañas de la naturaleza; por el estudio nos lega á cada paso monumentos que todo ingenio admira, y por el conocimiento de sí mismos forman esa pléyade tan compacta dispuesta á organizar las más trascendentales empresas en favor de los enemigos que la injurian.

Reunid sino los estudios, viajes y gastos de todas las sociedades científico-humanitarias, y no temo en afirmaros que jamás reducirán á cultura tantos pueblos como redujo un jesuita, Francisco de Javier. Si el Brasil hállase iluminado por la luz del Evangelio, debido es á un jesuita, Ancheta; si en los párias existe el Evangelio, debido es al jesuita Juan de Brito, y si los birmanos hállanse civilizados, es por un jesuita, Roberto de Nobili.

Núñez, siendo jesuita, fué el primero que plantó la cruz en Canton; un jesuita fué el primero que logró penetrar hasta el gabinete del emperador de la China en Pekin, y los jesuitas son los que en los remotos países de la Persia, Japon, Marruecos, Abisinia, América, etc., han introducido el precioso estandarte de la fe.

Si admirais impávidos la ascension de globos surcando por los aires, os diré que los jesuitas precedieron á Montgolfier, ¿y para qué ir tan lejos? ¿entre nosotros no vemos que los mejores establecimientos de enseñanza son de los jesuitas? ¿no contaba poco há la ciencia astronómica con el sabio inmortal P. Secchi? Las obras de los jesuitas ¿no se llevan premio en todas las Exposiciones á pesar de ser tan odiados? ¿cuál es la causa sino el mérito que tienen sobre las de los demás?

Aunque los actuales jesuitas fueran como se les pinta (que no lo son y de ello dan pruebas cada momento), tendrían cuando menos una série de antepasados que servirían para tenerles más consideraciones y ser mirados con más respeto. Si la hoja de antepasados ilustres honran á un individuo, ¿por qué esos millares de santos mártires y sabios no sirven para reverenciar á un jesuita? Pues porque el jesuita es el martillo de la herejía, y si se le protege pronto borrará esos nombres execrables de socialismo, racionalismo y liberalismo; si se protege al jesuita pronto veremos rastrear peleando con las agonías de la muerte al mónstruo de la Masonería; por eso la impiedad no cesa de trabajar por presentar al jesuita como un conspirador, holgazán y fascinador.

Que la Compañía de Jesús era antes buena y que hoy es mala y digna de ser odiada, es falso, en tanto cuanto el odio sólo es aplicable al mal, y ni Gioberti ni Sué han dicho sea la Compañía el mal; más claro, una cosa es decirlo y otra es probarlo, y repito que no lo han dicho, porque jamás lo han probado. ¿Quién se atreverá á manchar la honra del jesuita con la más infundada calumnia?

El jesuita acude á mitigar el mal; ningun dolor se pierde para él; del propio modo acude al confesonario como al gabinete, al púlpito como al oratorio; por aquí le vemos catequizando á la niñez; por allá discutiendo en las más ilustres asambleas; ya le vemos ocupar la cátedra, ya la tribuna: unas veces le encontramos en medio del lujo aristocrático para atajarlo, otras en el centro ignorado de países ocultos; nada, nada ha quedado sin atención para el jesuita.

Por la novedad de su presencia conmueve, y por la brevedad de su permanencia nada teme.

El valor indomable, la ciencia universal y la virtud acrisolada, dice un escritor, constituyen la triple aureola del hijo de Loyola y le hacen ser el centinela esforzado de la Iglesia de Jesucristo.

No nos extraña verlo siendo el blanco de las calumnias del sectario, del propio modo que todo atleta que se esfuerza en abrir paso á la verdad.

Convencidos como estamos de la santidad y utilidad

de la Compañía de Jesús, peleemos particularmente y sin avergonzarnos, ya sea de palabra, ya por escrito, contra aquellos que continúen aún manchando su honra.

Es verdad que Dios oyó los ruegos de san Ignacio, al pedirle la continua persecucion de la Compañía, pero también es verdad que aunque ésta no necesite de nuestras débiles defensas para salir ileso de la inmunda baba del liberalismo, es muy justo cooperemos á la obra que ella inició tres siglos há y continúa ejerciendo hasta enarbolar más alto, cuando recibe algun ultraje, aquel lema de Loyola: *Ad majorem Dei gloriam*.

¿Qué pruebas quedan al adversario del jesuita despues de haber dado lugar á convertirse á la verdad al mismo que con una porcion de inicuos documentos pretendía ultrajarle?

¿Quién empezando por ultrajar con interés la Compañía acaba por dar esa enérgica é irrefutable apología encerrada en la obra: *Jesuitas!* de Pablo Feval? Vosotros, pues, haréis lo mismo si os dejais llevar del mismo sentido comun y examinais tan sólo la Historia de la Compañía, aunque fuera en fuentes impías, como lo hizo Pablo Feval.

Los sabios de la edad moderna no han dejado de tributarla elogios, los papas la han protegido, los verdaderos reyes la han apoyado, y sólo el odio introducido en sanas conciencias por Satanás es quien decretó los decretos de expulsion que durante trescientos cincuenta años ha sufrido; luego algo digno de aprecio encierra la Compañía, y cuyo algo es el blanco á donde asesta sus tiros la impiedad y el mismo indiferentismo.

No sólo es hoy odiado el jesuita, sino que lo fué primeramente por los protestantes, luego por los jansenistas, despues por los galicanos, los regalistas, los filósofos de la enciclopedia, los revolucionarios de todos matices; y ahora que los errores todos se esfuerzan en predicar la comunidad de bienes, ahora que la máscara de la hipocresía encubre bajo su antifaz la apostasía de la Europa, en otro tiempo cristiana, y ahora que los partidos encuñan cada cual el lema que más enardece sus furores con los nombres de socialismo, revolucion y liberalismo, cuenta el jesuita un adversario en cada uno de aquellos que no entiende ó no quiere entender las consecuencias funestas de tales doctrinas.

¡Oh! cuando leo en el P. Faber, que no hay cosa más parecida al paraíso celestial como un noviciado de jesuitas, tiende mi ánimo una mirada de desprecio sobre los que calumnian á la Compañía de Loyola: no puedo menos de reconocer la verdad, y decir: Católicos, para que la Iglesia salga más pronto triunfante de entre las celadas con que la herejía intenta aprisionarla, es muy conveniente defender al jesuita y cooperar en lo posible á su obra, así como muy útil para la Religion defender la Compañía de Jesús, sin creer que su defensa sea ranciedad histórica, como dicen los prohombres del actual progreso.

Ya habeis visto lo que es el jesuita, el origen de ese espíritu de oposicion que sobre él se levanta y la utilidad y conveniencia de defender la inocencia y santidad de su causa.

Jesuitismo es hoy sinónimo de Catolicismo; jesuita, de católico: ¿y sabeis la causa de esta sinonimia? pues porque el jesuita es hoy el esforzado adalid y el valiente campeón que, arrojando peligros y venciendo insuperables dificultades, enristra sin temor la misma lanza que empuñaron Loyola, Javier, Luis Gonzaga y un

sinnúmero de varones elevados por la Iglesia á los altares; porque un jesuita es el implacable martillo del vicio y de la herejía; porque un jesuita es sin duda el mejor de los actuales defensores de la causa católica.
A. M. D. G.

(De *La Cruzada*).

UNOS FUNERALES EN EL MAR.

MIENTRAS el *Bayard* conduce á Francia los gloriosos restos del almirante Courbet, el pensamiento se transporta espontáneamente hácia los compañeros de armas, hácia las víctimas que le precedieron muriendo por servir á la misma patria en defensa de idéntica causa.

El Dr. Bernard, de Canes, médico de un buque, que arribó poco há del *Tung-king* á Tolon, trayendo á su bordo algunos centenares de enfermos y convalecientes, ha publicado su diario de viaje. De él tomamos la conmovedora página siguiente:

«Veinte veces, dice el doctor, durante esa triste travesía, hemos tenido el dolor de satisfacer el hambre de los tiburones que seguían nuestro buque; y entre otras, cuatro veces con hombres de la tripulación, muertos durante la corta permanencia en la playa de Saigon.

«Por la tarde, á la hora de la oración, es cuando se efectúa la lúgubre ceremonia de sumergir los muertos; á la mar es la expresión con que sustituye á la de inhumación. Cuando alguno de nuestros pobres enfermos exhalaba el postrer aliento, era trasladado á un camarín lóbrego del entrepuente, llamado la cámara de descanso; y allí se le colocaba, sobre un lecho de hierro cubierto con una estrecha tabla; el cadáver era retobado con una lona de vela, y á este envoltorio de forma humana se ataba una gran piedra: al salir de Saigon habíamos hecho provision de piedras con ese destino.

«El segundó comandante, uno de los oficiales y un piquete de marineros cumplían sumariamente los últimos deberes para con el finado, cuyo cadáver debía abandonarnos en breve.

«La oración de la tarde se reza sobre el puente; la tripulación, que no ve lo que pasa, permanece silenciosa aún durante un momento: la hélice cesa de girar un instante, á fin de que el cadáver no vaya á hacerse pedazos en sus aletas: se iza el pabellón á morru; el capellan, que acaba de ponerse la sobrepelliz, llega á la cámara de descanso, seguido de un grumete que trae agua bendita: dos timoneles alumbran la escena con fanales de señales; algunos soldados y marinos, amigos del finado, sollozan junto á la puerta del gabinete mortuorio: cuatro hombres toman la tabla sobre la que descansa el cadáver; ábrese la puerta y se apoya en ella la tabla por el extremo que corresponde á los piés; élévase la extremidad opuesta y el cadáver resbala; el buque balanceándose se inclina frecuentemente hácia el borde opuesto, y entónces el cadáver se detiene un momento, como si abandonara con sentimiento el bordo. Mas bien pronto el balanceo á la inversa vuelve á impelerlo; su cabeza al resbalar se golpea contra el alto de la tronera demasiado estrecho, produciendo con el golpe un sonido sordo que hace mal á quien lo oye: desaparece luego: se oye en el mar el ruido de su caída; ciérrase la tronera y todo queda concluido.

«Si se le mira luego desde la tronera vecina, se ve su blanco fantasma dar voltaretas entre dos aguas, seguir

un momento arrojado por la corriente del buque, que acaba de abandonar, y desaparecer en seguida en dirección á los tiburones.

«Si se trata de un oficial, la inmersión se efectúa desde lo alto de la toldilla: reúnese la tripulación, disparanse cañonazos, y el muerto desaparece en medio de la humareda, envuelto noblemente en los pliegues ondulantes de una bandera tricolor.

«¡Pobre soldado! pobre marino, muerto con muerte oscura por la patria! Se sabía que volvía á los suyos; allá lejos se le esperaba; hemos hecho con él un lio, y lo hemos arrojado al mar! El capellan se acercó solo, cuando iba á morir á murmurar á su oído algunas palabras de aliento.

«Hemos visto á más de un protestante clamar en momentos tan supremos por los consuelos de nuestro sacerdote; se hace uno creyente en el mar!

«Todos los domingos, se coloca en la batería un altar, en medio de pabellones dispuestos en forma de tiendas, formándole calles distribuidos en dos alas los soldados y marineros; á intervalos los clarines tocan paso de marcha, y el capellan, al balanceo de las olas, celebra la misa en medio del recogimiento más respetuoso y sincero.

«El momento de la oración de la tarde es más solemne aún; á la voz del oficial que manda: *La oración*, todos echan pié atrás, y siete ú ochocientos hombres se descubren á un tiempo, volviéndose hácia el capellan; y no se oye en ese buque aislado y como perdido en la imponente inmensidad más que el ruido del hélice y la voz del sacerdote que domina el murmullo del viento y del mar.

«Una sola vez hemos visto á un soldado, *espíritu fuerte*; reír y hacer muecas durante este minuto sublime: inmediatamente fué arrestado y engrillado.»

MISCELANEA.

Eroísmo cristiano.—Un negro convertido al Cristianismo y excelente católico, había adquirido la confianza absoluta de su señor. Deseando éste comprar otros esclavos, lo llevó un día consigo al bazar para que le ayudara en la elección. Tom (este era el nombre del negro) le presentó, entre otros, un viejo decrepito que su señor no quiso aceptar al principio y admitió únicamente á sus ruegos y sin pagar por él cosa alguna.

Llegados que fueron á la plantación á que se les destinaba, nuestro buen negro tomó el anciano á su cargo, lo abrigó en su cabaña, y le hacía comer con él; si tenía frío lo llevaba al sol, y si el calor le molestaba lo sentaba á la sombra de los cocoteros.

El señor observando esto dijo un día á Tom:

—Este hombre que cuidas con tanto esmero ¿es acaso tu padre ó alguno de tus parientes?

—No, mi amo, contestó el negro, no es pariente mio; no es siquiera mi amigo.

—Entonces replicó el señor ¿por qué cuidas tan bien á un hombre que nada tiene que ver contigo?

—Es mi enemigo dijo Tom: el me vendió á los hombres blancos de la costa de Africa, pero yo no puedo odiarlo ya que el Padre misionero ha dicho. «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber».